

conversa

OFICINA ESTATAL DE CONSERVACIÓN HISTÓRICA
Oficina del Gobernador

V.1 2005 Primera edición



CONTENIDO

Carta de la Directora	3	Lo que la "puerca" se llevó...	40
Registro Nacional de Lugares Históricos	4	¿Que es la OECH?	42
Planificación ¿Dónde, cuántos y en qué estado? Asunto de todos!	7	Ballajá Barrio Ballajá: Iate con cultura.	44
Arq. Olga De la Rosa, AIT		Arq. Zulika Hernández, AIT	
Editorial: Arlleen Pabón, Ph.D., JD	12	Archivo y Biblioteca Wanda Reyes	47
Sección especial Mayo 2005: Mes de la Conservación Histórica	22		
Identity and Preservation Arq. Heather Crichfield, AIT	23		
Historic Preservation is Economic Development Donovan Rypkema	31		



Nuestra portada

Detalle de mosaico en la Capilla del Palacio de Santa Catalina, La Fortaleza, 1950-51.

Este mosaico de más de 90,000 piezas, representa la Santísima Trinidad. Es obra del Padre Marcelino Más.

Fotografía: Arq. Yasha Rodríguez, Ph.D

La Oficina Estatal de Conservación Histórica (OECH) abre un nuevo espacio de conversación sobre diversos temas relacionados a la conservación histórica en Puerto Rico.

Este espacio sirve para el intercambio de ideas entre profesionales del campo de la conservación. Mientras que, por otro lado, permite la expresión de profesionales de otras disciplinas en cuanto a sus perspectivas y expectativas de la conservación histórica en Puerto Rico. Esta dinámica da paso a la construcción de un diálogo productivo- mas no inductivo- que valga para planificar la acción de acuerdo al mejor interés del país y sus recursos históricos. Da lugar a la reflexión sobre la práctica y el futuro de la conservación y de nuestro patrimonio.

Más allá de estos propósitos, la revista promueve la educación como principal herramienta para crear conciencia e incitar a la acción ciudadana. Esta no solo persigue ofrecer al público información sobre los recursos históricos, sino también servir como referencia sobre las actividades y eventos relacionados a la conservación, orientar sobre prácticas apropiadas y promover los diferentes programas que administra la OECH.

A estos efectos, nuestra primera edición ofrece una exposición de ensayos sobre algunas ponencias de los conferenciantes invitados al congreso **País Renovado: Comunidades en la Encrucijada**, celebrado durante el Mes de la Conservación Histórica en mayo de 2005. La publicación de esta revista es semestral y su distribución es gratuita.

Agradecemos la colaboración de todas aquellas personas que con su esfuerzo, dedicación y compromiso han hecho posible la publicación de esta revista, en especial a la pasada directora de la OECH, Elizabeth Solá Oliver, quien, en estrecha colaboración con la Arq. Olga de la Rosa, AIT, dio forma a las actividades de mayo y a la presente publicación.

Le invitamos a participar de esta conversación sobre la conservación histórica...

Arq. Aida Belén Rivera Ruiz
Oficial Estatal de Conservación Histórica



créditos

Editores

Zuleika Hernández Miranda
Olga De la Rosa Andújar
Eduardo Cancio González

Colaboradores

José Marull Del Río
Juan Llanes Santos
Wanda Reyes Martínez
Miguel Bonini La Madrid
Yasha Rodríguez Meléndez
Santiago Gala Aguilera
Ingrid Iglesias Torres
Javier Román Nieves

Director creativo y montaje

Zuleika Hernández Miranda



es posible gracias a:

Esta publicación ha sido financiada en parte con fondos federales provenientes del Servicio Nacional de Parques, Departamento de lo Interior, por medio de la Oficina Estatal de Conservación Histórica del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Sin embargo, el contenido y las opiniones no necesariamente reflejan las opiniones o la política del Departamento de lo Interior, como tampoco la mención de marcas o productos comerciales o consultores, constituye el endoso o la recomendación del Departamento de lo Interior o de la Oficina Estatal de Conservación Histórica.

Bajo el Artículo VI de la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Sección 504 de la Ley Rehabilitadora de 1973, el Departamento de lo Interior de los Estados Unidos prohíbe la discriminación en algún programa que reciban ayuda federal. Si usted cree haber sido discriminado en algún programa o actividad de este proyecto. Si desea información adicional, escriba a: Office for Equal Opportunity, U.S. Department of the Interior, Washington D.C. 20240

Esta edición ha sido publicada por la Oficina Estatal de Conservación Histórica, Oficina del Gobernador, San Juan de Puerto Rico 00901. Esta ha sido impresa por la Administración de Servicios Generales.

Visítanos en el tercer piso del Cuartel de Ballajá en el Viejo San Juan o en nuestro portal en la red:

www.oech.gobierno.pr



La lista oficial de los lugares históricos dignos de conservar, se consigna en el Registro Nacional de Lugares Históricos. El Registro Nacional fue creado por la Ley Nacional para la Conservación Histórica de 1966 y forma parte de un programa federal de coordinación y apoyo a esfuerzos—tanto públicos como privados— en la identificación, evaluación y protección de los recursos históricos y arqueológicos del país. Su objetivo principal es promover una ética de conservación nacional y su legado e incrementar el entendimiento y la apreciación del público por estos lugares.

Entre las propiedades inscritas en el Registro Nacional de Lugares Históricos se encuentran los distritos, lugares, edificios, estructuras y objetos que poseen significado para la historia, cultura, arquitectura, arqueología e ingeniería.

Los lugares históricos encarnan espíritu, carácter e identidad. Representan importantes tendencias y eventos, reflejan la vida de personas significativas, ilustran logros distintivos en el diseño arquitectónico, artístico y de ingeniería e imparten información sobre el pasado. Los lugares históricos nos proveen historias de la nación, de los estados, de las ciudades y de las comunidades.

NOMINACIONES RECIENTES AL REGISTRO NACIONAL DE LUGARES HISTÓRICOS

Punta Ostiones, Cabo Rojo

Fecha de Registro: 26/agosto/2004

La propiedad histórica de **Punta Ostiones** es un sitio arqueológico prehistórico, localizado en la costa suroeste de Puerto Rico, en el Municipio de Cabo Rojo. Una particularidad del sitio es que yace directamente a orillas del Mar Caribe. Punta Ostiones es el sitio cabecera del estilo de cerámica denominada *Ostiones*, producido entre aproximadamente el 600 al 1500 D.C. El sitio consiste de una aldea costera grande, donde se explotaba una gran cantidad de moluscos. Se desconoce si esto se hacia para consumo local (del sitio propio) o como centro de distribución o intercambio. La configuración interna del sitio consiste de un área central delimitada con cinco montículos de restos alimenticios de concha (o concheros) en forma de “U” que bordean un montículo central y varios pequeños concheros, ubicados al este de la configuración principal. Un área mayor con artefactos y restos



alimenticios esparcidos, rodea el área principal del sitio. Los depósitos de Punta Ostiones han sido impactados por procesos naturales y culturales. Sin embargo, el sitio posee aspectos de integridad de localización, diseño, materiales y asociación.



Información extraída de:
Documentación de tres sitios de arte rupestre
(Centro de Investigaciones Arqueológicas, ICP. 20 de febrero de 1992)
Nominación de Punta Ostiones, Cabo Rojo, al Registro Nacional de Lugares Históricos (RNLH)

Quebrada Maracuto, Carolina

Fecha de Registro: 27/agosto/2004



Puerto Rico es reconocido como el lugar de las Antillas donde el arte rupestre alcanzó su máximo desarrollo. La variedad de formas o elementos de diseño (humano, abstracto, animal), la técnica, (incisiones de diferentes profundidades y su alta calidad), su cantidad (conjuntos de cien o más) y su distribución geográfica (en toda la Isla y en una variedad de localizaciones) indican un desarrollo artístico avanzado. Se considera que la mayoría de los petroglifos datan desde el periodo pretaíno y taíno, fechados entre el 600 al 1500 d.C. El conjunto de petroglifos de **Quebrada Maracuto** está localizado en un valle montañoso en la zona costera, entre los barrios de Trujillo Bajo y Santa Cruz en el municipio de Carolina. Los petroglifos se encuentran sobre piedras ubicadas – en el medio o a los lados– a lo largo del cauce de la quebrada. A su vez están expuestos al aire, como en el caso de la Piedra Escrita en Jayuya. El conjunto principal fue tallado en una piedra grande y en otra inmediatamente en frente. Existen otros cinco grupos con petroglifos en piedras debajo o al norte del conjunto principal.



Edificio Victory Garden, Santurce

Fecha de Registro: 13/octubre/2004

El edificio **Victory Garden**, construido en 1936 y localizado en la parada 15 de Santurce, es un ejemplo sobresaliente del estilo *Resurgimiento Español (Spanish Revival)*, típico del periodo arquitectónico que comprendió las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX en Puerto Rico. El Victory Garden es representativo del desarrollo de los edificios de vivienda multifamiliar de la zona y distintivo de la obra de un arquitecto de gran relevancia en la arquitectura puertorriqueña, Pedro Adolfo de Castro y Besosa.

El origen del nombre de este edificio es interesante, proviene del historial de uso del terreno donde se ubica. De acuerdo al plano de Santurce de 1918, previamente al edificio de apartamentos, había una famosa cancha de boxeo que se llamó Victory Garden. Anteriormente, según documentos del Registro de la Propiedad, para diciembre de 1919 existía una casa de madera en dicho solar, *"...cuya planta superior se destina ... a salón para representaciones cinematográficas"*. El teatro Victory Garden, que se inauguró alrededor de agosto de 1919, era de la empresa del mismo nombre de los jóvenes Ferrer, Toste y Cerdeira.

Información extraída de:

Damiani Cósimi, Julio. "Santurce, Puerto Rico: morfología urbana y estructura social de un suburbio (1894-1910)". Tesis doctoral, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico. Programa Graduado de Historia. Facultad de Humanidades, 1997.

Registro de la Propiedad de Puerto Rico. Escritura número 31, de fecha 24 de diciembre de 1919, otorgada ante el Notario Don Manuel Benítez Flores; asiento 47 del tomo 64 del diario folios 186, 187. San Juan, Puerto Rico, 16 de enero de 1920.

Nominación del edificio Victory Garden, Santurce, al Registro Nacional de Lugares Históricos (RNLH)

¿Dónde, cuántos y en qué estado?...

¡Asunto de todos!

Arq. Olga De la Rosa Andújar, AIT



Plano para el Reconocimiento General de Miramar

Caracteriza a nuestro país un gobierno al que por muchos años se le atribuyeron y criticaron posturas paternalistas y que ahora busca el apoyo del sector privado y la acción ciudadana para lograr su gestión. Esta iniciativa no debe desvirtuarse, entenderse o gestionarse como un intento del gobierno por desatender sus asuntos, tampoco como el delegar responsabilidades propias del estado a la empresa privada, más bien debe ser vista como la colaboración de sectores ante la responsabilidad compartida y la inclusión del pueblo en la decisión y acción sobre sus propios problemas.

Ante este panorama debemos estar claros en que la buena administración pública dependerá en gran medida de la capacidad del gobierno para maximizar la identificación y el rendimiento de sus recursos y lograr la participación *pro activa* de sus ciudadanos en el manejo y aprovechamiento de estos. Sin embargo, el rendimiento de los recursos no debe limitarse a consideraciones económicas, mucho menos ante la presente situación que atraviesa el país. Tanto nuestra condición económica como la social, la ambiental y la urbana precisa la identificación de nuevas fuentes o recursos sobre los cuales trabajar estrategias para un desarrollo integral que no resulte negligente con ninguno de estos importantes factores y cuyo efecto sea perceptible y medible en una amplia gama de aspectos. Son precisamente estas cualidades y beneficios los que caracterizan la inversión en la conservación histórica. Como alternativa, ha resultado atractiva su consideración e integración apropiada entre aquellos profesionales que buscan la mejor utilización de los recursos existentes y medios viables para el desarrollo.

Ante este panorama la Oficina Estatal de Conservación Histórica (OECH) busca responder a las

necesidades del Puerto Rico de hoy y reconoce en el acervo del patrimonio histórico, un caudal de activos con alto potencial de respuesta a nuestras necesidades. Sin embargo, por su carácter no renovable, la naturaleza finita del recurso precisa de un manejo y protección particular que garanticen su integridad y permanencia. La misión de nuestra Oficina procura entre otras cosas la protección del patrimonio nacional. Para su cumplimiento se hace necesario conocer cuáles son esos recursos históricos, donde están, cuales están en mayor riesgo que amenazas presentan y en que condiciones se encuentran. Por esto la OECH promueve y coordina programas de reconocimiento e inventario por toda la Isla a través de propuestas. Esto permite llevar de forma sistemática la identificación y evaluación de recursos de valor histórico cultural. La tarea es ardua y a la vez altamente valiosa para todos los ciudadanos del país. El éxito del esfuerzo depende del interés y la colaboración de diferentes sectores.

Ahora bien, podría usted preguntarse ¿Por qué debo inmiscuirme en estos asuntos?, ¿Qué beneficios hay para mi en esto?, ¿No es acaso esa la responsabilidad de la Agencia? Sepa usted que con mucho más de 513 años de historia y una riqueza cultural como la nuestra son muchos y diversos los recursos de valor con que contamos. Estos dan fe de un pasado que define nuestro presente. Su identificación permite la documentación del recurso, su evaluación, estudio y apreciación.

Sin embargo, más allá de la identificación y conservación del recurso debe mover nuestro interés a la participación conjunta en estos esfuerzos, el efecto *psico-social* que estas iniciativas tienen sobre nuestros gobiernos y el público en general. Entre estos efectos tenemos el fortalecimiento de nuestra identidad, el respeto a nuestra historia y trayectoria como pueblo, el fomentar la permanencia y disfrute de los elementos de cohesión y definición colectiva y generacional aún cuando su jurisdicción legal los define como bienes privados. Estos bienes forman parte de nuestra vida diaria y continúan contribuyendo a la historia de nuestro pueblo, no como evidencia del pasado en la actualidad, sino como elementos activos en la definición de quienes somos y la proyección de quienes seremos.

Este esfuerzo desata toda una serie de reacciones y relaciones que resultan en una mejor apreciación e identificación con el lugar al que pertenecemos. Esto promueve un sentimiento de arraigo y compromiso en el individuo que nos ayuda a tener mayor número de habitantes comprometidos con el bienestar general de las comunidades. Se debería sumar entonces como requerimiento al resultado de este tipo de estudio, el cubrir la necesidad de un aspecto interpretativo sobre los hallazgos, conocimiento o historia sobre nuestro pasado evidenciado por estos edificios o lugares históricos y la responsabilidad social de hacerlos accesibles a todos. La finalidad del estudio toma nuevas dimensiones y se amplía mas allá de la inclusión del recurso en un listado en el ámbito estatal o federal o la recomendación del tratamiento inmediato a la estructura.

Otros aspectos se añaden a la lista de efectos ocasionados por las actividades de reconocimiento e inventario como parte de las iniciativas en conservación. Entre estos figuran aspectos urbanos y económicos que se ven trastocados por el efecto de estas actividades. La rehabilitación y reutilización de edificios de valor histórico son alternativas frente a los desarrollos que promueven el desparramamiento urbano por su considerable concentración en los centros de nuestras ciudades. La adaptación apropiada de estas estructuras a usos modernos y necesidades contemporáneas ha probado ser una alternativa viable para la revitalización de estas áreas.

Las actividades de Reconocimiento General e Inventario Intensivo de Propiedades Históricas permiten tener una idea de la ubicación, cantidad, relación y condición de edificaciones históricas con

potencial con las cuales proyectar desarrollo o pronunciar política pública sobre un área urbana de características altamente valiosas para el público local y general. Bajo estos estudios no sólo se considera el recurso en lo particular sino también el área o contexto urbano del cual la propiedad es parte integral. Considera no solo las características arquitectónicas o urbanísticas sino también las necesidades sociales y económicas del área así como los perfiles demográficos de sus habitantes y las proyecciones de desarrollo para el lugar. El proceso de designación de un edificio o distrito histórico incluye la identificación y evaluación de las propiedades. Este proceso puede darse por iniciativa ciudadana donde un edificio o posible distrito es traído a nuestra atención por poseer un valor especial, mientras que en otras ocasiones es por iniciativa de nuestra Oficina como parte de un proceso ordenado de identificación de recursos por muestreo o reconocimiento general.

La actividad de reconocimiento e inventario requiere la participación de personal cualificado. Entre estos se precisa la participación de profesionales de las áreas de Historia y Arquitectura quienes puedan dirigir los procesos investigativos, la documentación apropiada y el análisis de las fuentes y los recursos. La participación de los profesionales de estas disciplinas les permite aportar al fomento de una cultura que aprecie la práctica y el producto de su profesión. El sólo ejercicio de la designación supone una valoración a la propiedad y al área que la hacen merecedora de atención especial esto despierta la conciencia de los que comparten su titularidad y su presencia en la ciudad.

El reconocimiento general conlleva el estudio cuantitativo de posibles recursos de valor histórico, cultural, arqueológico o arquitectónico en una zona. La fase de campo de este estudio mide la concentración y distribución de los recursos, localiza su ubicación, los documenta fotográficamente,

define el carácter del área por medio de la consideración de los diferentes tipos y estilos arquitectónicos e identificación de los recursos bajo cada uno. El reconocimiento se lleva a cabo preferiblemente por una combinación de recorridos vehiculares y peatonales de la zona en consideración de los criterios de elegibilidad establecidos por el Secretario de lo Interior que pudieran otorgar interés especial a un recurso. Estos criterios son el que la propiedad este relacionada o haya representado una contribución mayor a eventos o acontecimientos de nuestra historia; que esta esté relacionada de forma significativa con personajes ilustres o su obra; que presente características distintivas de un tipo, técnica de construcción o estilo arquitectónico o represente la obra de un gran maestro; que tenga el potencial de arrojar información relevante en cuanto a la prehistoria o la historia.



Estudiantes en el Archivo de Arquitectura y Construcción de la Universidad de Puerto Rico

Anterior y paralelo al estudio de campo, se lleva a cabo la investigación de archivo para establecer o definir tanto los límites como los contextos históricos del área. El reconocimiento general promueve la consideración e integración de los recursos históricos al incluir sus resultados como datos significativos al plantear planes de manejo especiales para estas áreas.

El inventario intensivo es de naturaleza más detallada. Conlleva la documentación del recurso, facilita el hacer recomendaciones enfocadas al tratamiento apropiado y particular de éstos que permitan y garanticen su permanencia y disfrute a generaciones futuras. Esta última premisa implica el añadir lo sustentable como condicionante a las recomendaciones emitidas por lo tanto en una acción concertada y planificada no son sólo remedios a corto plazo. El ejercicio a su vez puede dar paso a la recomendación de usos apropiados para estos espacios que muy bien pudieran convertirse en alternativas para vivienda asequible o incubadoras de nuevas empresas entre otros usos en respuesta a necesidades comunitarias. De este modo, suplen necesidades urbanas y ciudadanas al aumentar el ingreso municipal con la reducción de locales vacantes, el aumento en la actividad social y comercial, el aumento en la seguridad de las áreas habitadas, la reducción de los desperdicios de construcción en los depósitos de las ciudades y la protección de áreas verdes por su concentrada distribución como alternativa al desparramamiento urbano.



Si bien el reconocimiento general en su fase de campo parte y se limita a la inspección ocular del área y el exterior de sus edificaciones, en el estudio intensivo debe además considerar el interior de las estructuras para la identificación de rasgos o características significativas. Este tipo de estudio enfatiza cualidades arquitectónicas, materiales y métodos de construcción por lo que es importante la descripción apropiada de cada elemento por medio de la utilización de terminología estandarizada y reconocida. Debe estar alerta a las señales del tiempo que el edificio muestre por ser un artefacto complejo creado en respuesta a necesidades, usos y patrones culturales que reflejan los intereses sociales, culturales y económicos en determinada época. El resultado debe incluir informes detallados de cada propiedad incluyendo fotos, dibujos, documentación y determinación de la condición de la propiedad.

A la par al trabajo de campo se debe llevar a cabo la investigación de archivo para establecer, definir o desarrollar los contextos históricos que otorgan valor y particularidad al área. Si bien un recurso histórico posee valor en sí mismo o por asociación con otros, el recurso gana valor en la medida en que pueda testimoniar o hacer visible su significación. Es decir, en la medida en que la estructura o edificio haga evidente aquellos rasgos, detalles o cualidades que la hacen una buena representación de las propiedades asociadas con ese pasado. La existencia, trascendencia o importancia de una estructura no ocurre por sí sola, ni se da en un vacío, responde a circunstancias, tendencias, patrones, eventos o figuras que imparten significado al objeto construido.

Por esto se integran en los equipos de trabajo profesionales del área de historia o historia de la arquitectura quienes identifican y analizan aquellos escenarios temporales relevantes a la definición del lugar y como se reflejan en los patrones de asentamiento, técnicas constructivas, estilos arquitectónicos entre otros. Se establecen entonces las relaciones entre los contextos y los edificios o estructuras del área. Por otro lado, aún cuando la importancia de una estructura se deba a su asociación con un evento o personaje, debe ser descrita en términos del estilo que representa, modo y sistema constructivo y sus características arquitectónicas, dándole énfasis especial a aquellas características que puedan reflejar o mostrar esta asociación.

En meses recientes la Oficina Estatal de Conservación Histórica (OECH) llevó a cabo el Reconocimiento General del Sector Miramar. Esto dio paso a la identificación de posibles recursos de valor arquitectónico y la posterior aprobación de la propuesta para el Inventario Intensivo de Recursos en el



sector Miramar conducido por la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras, a través del Archivo de Arquitectura y Construcción y la Escuela de Arquitectura (AACUPR). Dicho estudio cuenta a

su vez con el apoyo de los residentes del sector, quienes aprecian su comunidad. La acción conjunta permitirá la documentación de las propiedades con valor arquitectónico y su posterior evaluación. La documentación y resultados de los estudios se harán disponibles en formato digital para consulta de individuos y agencias concernidas con la planificación del área. Próximamente la OECH se dispone a iniciar el Reconocimiento General del Sector Sagrado Corazón en Santurce.

Su comunidad bien podría ser la próxima en beneficiarse de estos programas al reconocer y enaltecer su valor patrimonial, todo depende en gran medida de usted. Nuestra Oficina cuenta con la asignación de fondos federales para la subvención de estos proyectos por pareos bajo iniciativas privadas, institucionales, comunitarias o municipales entre otras. Para mayor información sobre como participar en estos programas comuníquese con nuestras oficinas al (787) 721- 3737 o a través de la red a la dirección www.oech.gobierno.pr

Guidelines for Local Surveys: A Basis for Preservation Planning
National Register Bulletin 24
Anne Derry, H. Ward, Carol Shull, J. Ahorman, 1977
Revised by Patricia L. Parker 1985
U.S. Department of the Interior
National Park Service
Interagency Resources Division
1985

CONVERSACIONES CON EL PASADO¹

Arleen Pabón Charneco PhD JD

¹ Este escrito está dedicado a la Oficina Estatal de Conservación Histórica de Puerto Rico y a su equipo de trabajo.

... [L]o que Montaigne hubiese llamado *conferencias*.
("El más fecundo y natural ejercicio de nuestro espíritu ..."),
o, dicho de otro modo, conversaciones.

¿Un arte menor?
Sin duda alguna, pero eso forma parte de su encanto.
Aquí la verdad importa más que la belleza,
el placer más que el trabajo,
la vida más que la obra.

André Comte-Sponville
El amor la soledad

Hace exactamente un año, recibí una invitación del Florida Trust for Historic Preservation para presentar una ponencia en torno a la puesta en valor de lo que denomino *landscapes of labor* o paisajes laborales, en el Caribe. Decidí aprovechar el análisis de estos lugares – que incluyen haciendas, fincas, plantaciones, *company towns* y *depots* ferroviarios – para exponer, no triunfalistas comentarios sobre lo que hacemos, sino un análisis crítico en torno a la esencia de nuestra profesión: las conversaciones³ que sostenemos con el pasado.

De unos años a esta parte, traspaso fachadas para dialogar de manera interactiva con el pasado y así poder abrir ventanas interpretativas no tradicionales. Me interesa lo escondido tras la fachada histórica: lo intangible, lo no mencionado, lo no contado. Ese interés me lleva a interpretar los paisajes laborales – en los Estados Unidos o Puerto Rico, – no como colecciones de edificios, sino como escenarios de dramas humanos: el producto de patrones de opresión ejercidos por unos pocos sobre muchos.

Siento verdadera fascinación por los intangibles históricos. Con este interés surge mi cuestionamiento sobre su sistemático olvido ya que he venido a creer que existe una íntima relación entre la falta de apreciación que mostramos los conservacionistas hacia los intangibles y el tibio interés que expresa el público en nuestra tarea. Nuestro desdén genera una poderosa ausencia que afecta – adversa e irreversiblemente – la conversación con el pasado y, por ende, todas y cada una de las actividades de conservación patrimonial.

¡Ofendamos, por favor!

Unos meses atrás, durante una visita a una famosa plantación–museo en Tallahassee y mientras disfrutaba de una exhibición de trajes de las damas de la familia, pregunté de cuántas vestimentas con–

taba la colección. La contestación que se me ofreció fue: “Decenas, inclusive tenemos algunas usadas por esclavos.” Dado el caso que no conozco lugar alguno donde se conserve este tipo de ropaje y bajo el pensamiento de que la exposición de artefactos pertenecientes a quienes hicieron posible la empresa es esencial a la correcta interpretación del lugar, cuestioné: “...y, ¿Por qué no se exhiben?” Tras una larguísima pausa, mi guía contestó: “La administración no desea ofender a nadie.”

El intercambio me recordó los tiempos cuando presidí el Instituto de Cultura Puertorriqueña y el debate sobre el futuro del llamado Museo de la Familia Puertorriqueña. Ante la idea de que este necesitaba interpretar como vivían todas las familias, no tan sólo las pertenecientes a la elite, algunos preguntaron con preocupación: “¿De verdad necesitamos incluirlas a todas? ¿No será ofensivo?”

Me pregunté en aquella ocasión (cosa que aún hago): ¿Quién se ofende con la exhibición de artefactos que evidencian una realidad histórica? ¿No resulta más ofensivo blanquear o peor aún, manipular el pasado? ¿Ofendemos al educar sobre los patrones de opresión social y la diversidad cultural que forjó el pasado de todos? De mayor relevancia aún: ¿Cómo sabemos lo que ofende? ¿Quién nos ha nominado jueces de ofensas sociales imaginarias?

Los que dirimimos en torno a estas actividades hemos asumido como legítimo el rol de “gran inquisidor”, porque vivimos convencidos que lo sabemos todo. Esta idea de sapiencia universal que justifica, –incluso– el dirigismo cultural, es fruto ilusorio de nuestra febril imaginación. Este desfase entre la realidad y la manera como pretendemos trabajar es el resultado de los muchos y muy antiguos mitos que hemos fabricado alrededor de la conservación patrimonial.

De acuerdo al último informe anual del National Trust for Historic Preservation, es aún una tarea muy difícil convencer al público sobre la importancia de la conservación patrimonial. No sólo existe un enorme cisma, las actividades conservacionistas continuamente aumentan la polarización.

¿Quién se ofende con la exhibición de artefactos que evidencian una realidad histórica? ¿No resulta más ofensivo blanquear o peor aún, manipular el pasado?

Definitivamente, es cierto: nuestras actividades ofenden a muchos. Asimismo, por no ofender, en muchas ocasiones diluimos nuestra responsabilidad, cuando transformamos la conversación con el pasado en una jeringonza de limitadísimo mérito y escasa validez.

Cuando examino el tema revolotean en mi mente las siguientes preguntas: ¿Por qué aún al día de hoy, la conservación patrimonial es una tarea tan difícil ? ¿En qué hemos fallado? Esto último resulta obvio: hemos fracasado pues el mensaje no ha llegado a todos los corazones. ¿Qué hacemos mal? ¿Qué se supone hagamos? De igual forma, puestos a preguntar, ¿Por qué hacemos lo que hacemos, como lo hacemos? Aquí, en este nido de palabras, es precisamente donde hay que comenzar.

Por qué hacemos lo que hacemos

¿Por qué es la conservación patrimonial importante? ¿Por qué debemos continuar estos esfuerzos? Cada proyecto de puesta en valor necesita analizarse desde la perspectiva que ofrece la contestación a tres preguntas claves: “¿Por qué conservamos?” “¿Para quién conservamos?” y “¿Cómo conservamos?” Dado el caso que la conservación patrimonial es nuestro proyecto de por vida, ¿Por qué no utilizamos estas para tratar de entender por qué hacemos lo que hacemos?

¿Por qué existe la Oficina Estatal? En otras palabras, ¿Por qué conservamos? El tradicional

abanico de contestaciones incluye desde: “Porque el pasado necesita ser conservado.” hasta “Tenemos que preservar los símbolos de lo que fuimos.” La segunda pregunta – ¿Para quién conservamos? – puede contestarse con: “Pues, por la gente, ¿Por quién va a ser?” Finalmente el: ¿Cómo conservamos?, probablemente recibirá un: “Bueno, depende del recurso cultural y de los fondos disponibles.”

Este escrito presenta mis más recientes respuestas a las tres preguntas, el resultado del paso del tiempo sobre mi profesión y mi persona.

El pasado es como un país extranjero

Toda conversación sobre conservación patrimonial siempre se encontrará cara a cara con esa gran incógnita que es el pasado. En su más elemental definición, la conservación tiene como meta principal y objetivo final promover el diálogo entre el pasado y el presente. El idioma en que se lleva a cabo la conversación varía de cultura en cultura. Sin embargo, el pasado – ese incitante “país extranjero,” hago uso de la frase del poeta – es absoluto, final y firme.

El pasado, sin embargo, no es inmutable: es una fuerza viva que tiene el poder de envolvernos en su magia y también de actuar como espada de Dámocles. El pasado es nuestro perenne compañero, susurra y murmura silenciosa y continuamente. Sentimos una necesidad imperiosa de comunicarnos con él, porque el pasado es una especie de *chip* insertado en nuestro cerebro.

Hay quienes sostienen que el pasado no tiene realidad propia. Marcel Proust, por ejemplo, comentó: “Todo es transitorio puras memorias.” Olvidó el excelso francés, que son precisamente las memorias lo que nos permite recordar. Según los expertos en el tema, el acto de recordar está íntimamente ligado al acto de pensar. Pienso porque recuerdo. No soy porque pienso, con respeto a Descartes; soy porque recuerdo. Se podría entonces establecer:

Recuerdo . . . luego soy.
recuerdo
↓
pienso
↓
soy₄

Es el pasado, mi pasado, lo que define mi autenticidad. Es el pasado, nuestro pasado, lo que define nuestra autenticidad como puertorriqueños.

El pasado es una de dos orillas del presente, la única que nos provee un lugar seguro y conocido donde apaciguar nuestra ansia de protección ante las tormentas que enfrenta nuestra vida. Esa necesidad incontenible que sentimos de anclarnos en la seguridad se conoce científicamente como nostalgia. Esta es mi contestación a la primera pregunta. La nostalgia es el *leit motif* de todas las actividades conservacionistas. “Hacemos” conservación patrimonial como paliativo a la nostalgia que experimentamos. “Viajamos” al país extranjero impulsados por la nostalgia.

De acuerdo con los expertos, la actual relación nostalgia–pasado es una relativamente moderna.⁵ Se nos explica que, hasta entrado el siglo XVIII, nuestra relación con el pasado estaba definida por el aforismo ciceriano: *Historia magistra vita*. El pasado estaba ahí para educar, como se demostró

en el Renacimiento. A fines del siglo XVIII, sin embargo, la siquis Occidental sufrió una transformación fenoménica. El pasado dejó de ser fuente de consulta opcional, transformándose en un lugar que se desea visitar. La conservación histórica es el vehículo que hace posible el viaje, gracias a la “gasolina” de la nostalgia⁶.

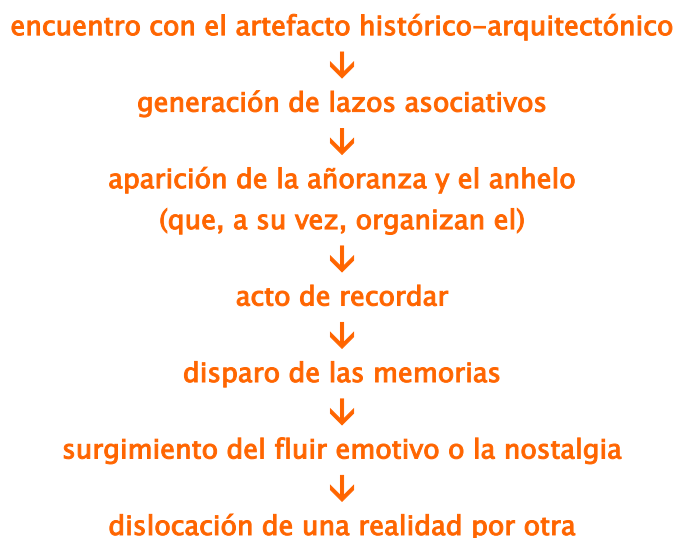
Nostalgia se define como: “El sentimiento mezcla de tristeza y melancolía que surge del deseo imposible de regresar al hogar.”⁷ Viajamos al “país extranjero” porque sentimos la necesidad imperiosa, mitad anhelo mitad melancolía, de experimentar el deleite y encanto, la seguridad y fantasía ausentes en nuestra existencia. Dislocados ante el constante estrés de la vida diaria, sentimos nostalgia (en ocasiones, sin siquiera darnos cuenta) por el pasado, ese – en palabras de Emanuel Kant – “mundo mejor.” Al conversar con el pasado, paliamos nuestra añoranza y regresamos al hogar donde

Es el pasado, mi pasado, lo que define mi autenticidad. Es el pasado, nuestro pasado, lo que define nuestra autenticidad como puertorriqueños.

mora nuestra alma.

A partir de los años cincuenta del pasado siglo y todavía sin explicación científica, la nostalgia creció de manera exponencial. Esta situación es evidenciada por: el dramático aumento en declaratorias de edificios y distritos históricos, la venta de todo tipo de antigüedades, las decenas de ferias y otras representaciones de inspiración histórica y las reproducciones arquitectónicas. Todas tratan de aplacar el anhelo que sentimos de conversar con el pasado.

La conservación patrimonial es el instrumento más poderoso que tenemos a nuestra disposición para atender nuestro anhelo de experimentar el “mundo mejor.” La puesta en valor de las edificaciones históricas genera la sensación de que podemos dialogar con el pasado. La conversación sucede de la siguiente manera:



Los filósofos contemporáneos establecen que el disloque de realidades⁸ posee el potencial de llevar a

la “Verdad” actividad que, por su parte, nos permite experimentar nuestra realidad de manera dinámica e interactiva.



Si todos necesitamos hacer el “viaje” a la “Verdad,” como claman los expertos, la conversación con el pasado es la manera más exquisita de mejorar el entendimiento de nuestra propia realidad. Esta es mi contestación a la segunda pregunta: conservamos por nosotros mismos para, en palabras de Comte-Sponville, “salvar la piel y el alma.” Dado el caso que todos sentimos la misma necesidad, la conservación patrimonial tiene el potencial de unir almas. Si esto es cierto, ¿Por qué el público continúa percibiéndola como una actividad problemática, obstaculizadora y polarizante?

La nostalgia es como Ariadne: provee la salida del confuso laberinto de la vida diaria. La conservación es el hilo que nos permite escapar. Sin embargo, cuando las actividades de conservación son *light* a nuestro Teseo – el público – se le acaba el enamoramiento tan pronto sale del laberinto. Mientras la conservación atiende la nostalgia de manera superficial y poco profunda, nunca tendremos, como la pobre Ariadne, una relación de por vida con Teseo. Para evitar esta situación necesitamos entender la nostalgia, motor de nuestras conversaciones con el pasado y su rol en la puesta en valor de los recursos culturales.

Las nostalgias

Hay dos tipos de nostalgia, cada una gobernada por motivaciones diferentes. Cada tipo impacta de manera diferente las actividades¹⁰ de conservación patrimonial.

Una perspectiva de conservación guiada por la nostalgia restaurativa pone énfasis en el pasado como: “lugar que inspira actos de . . . sacrificio y grandeza,”¹¹ y símbolo de lo que: “supuestamente une a un grupo de personas.” Las recreaciones contemporáneas de las batallas de la Guerra Civil en los Estados Unidos pretenden¹² restaurar la gallardía y valentía supuestamente comunes durante el siglo XIX. La interpretación más generalizada de nuestro jíbaro está también asentada en esta filosofía. Deseamos restituir trazos de una personalidad supuestamente mejor que la contemporánea: la de un ser pacífico, honorable, humilde y sabio, templado por el trabajo y el amor a la tierra borincana.

Esta visión es una favorecida a la hora de poner en valor paisajes laborales. La Hacienda Buena Vista en Ponce, la Plantación Boone en Carolina del Sur, y la plantación en Tallahassee antes mencionada, entre otras, son excelentes ejemplos de actividades de conservación guiadas por la nostalgia restaurativa. Todos estos lugares son interpretados como símbolos de gloria colectiva. ¿Es esto correcto?

A pesar de que en la plantación Boone se obliga a la arquitectura a trascender su tradicional rol y a conversar sobre la división humana que caracterizó el lugar mediante la conservación de la “casa grande” y las humildes viviendas de los esclavos, las actividades interpretativas (que incluyen

señoras en trajes largos en la “casa grande”) crean estática que interrumpe la conversación fluida con el pasado.

En la hacienda Buena Vista, la barraca de esclavos se nos presenta en estado pulquísimo y despojada de su personalidad original. Como las señoras de trajes largos en la Plantación Boone, se crea estática interpretativa que impide una conversación honesta con el pasado, presentándose tan sólo un lado de la moneda del poder: el lado del opresor.

En la Buena Vista las actividades conservacionistas restaurativas entran en colusión y abonan a la percepción colectiva que – en muchas ocasiones – ignora el impacto histórico de la esclavitud en la Isla. Como resultado, se nos presenta una estructura primorosa y aséptica, caracterizada por una total ausencia de referencia alguna a los esclavos que en ella habitaron. Un solo discurso se presenta al visitante: el del opresor.

El pasado nunca debe ser manipulado, bien sea desapareciéndolo o transformándolo hasta que resulte irreconocible. Cuando lo hacemos, nos olvidamos que los recursos culturales nos pertenecen a todos por igual y que tenemos la responsabilidad de propiciar una conversación con el pasado abierta y fluida que sea capaz de transmitir un mensaje a



Hacienda Buena Vista, Ponce

toda la sociedad. Por esta razón, en todo paisaje laboral es responsabilidad ineludible conservar e interpretar correctamente no tan sólo la casa grande, sino el humilde albergue del esclavo o el arrimao. Ambos se necesitan, como la abeja a la flor, ya que son parte esencial de un importante diálogo cultural.

Cuando la conservación patrimonial se olvida de este principio, muestra falta de sensibilidad y solidaridad para con el sufrimiento experimentado por tantos, por siglos. Quizás de mayor importancia aún, cuando se interpreta el pasado de manera decorativa, superficial y *light*, se margina a los que no descienden del exclusivo grupo de hacendados. Como resultado, nuestra profesión se convierte en un obstáculo para las conversaciones honestas y profundas que todo el pueblo debe sostener con su pasado. No tan sólo les obligamos a tener la conversación al utilizarnos como traductores exclusivos, les obligamos a hablar “en chino” para que no entiendan.

Si la nostalgia restaurativa promueve una narrativa oficial, la reflexiva deriva placer del sentido de pérdida y de lo irrecuperable, asentándose en la añoranza y el anhelo, al sacralizar el pasado mediante el abono del sentido de pérdida. Si la conservación patrimonial guiada por una filosofía restaurativa nos obliga a hablar “en chino”, su polo binario – la reflexiva – nos obliga a hablar de manera

estereotipada. Ambas tienen el poder de disparar la memoria y sus símbolos, sin embargo, lo harán en idiomas diferentes y desconocidos para el público. Recordemos que los postulados contemporáneos establecen que es el lenguaje lo que modela el pensamiento. Cual de los dos lenguajes utilicemos para paliar la nostalgia, será lo que informa las actividades de conservación.

El uso indiscriminado de estas dos filosofías conservacionistas ha generado una ofuscadora polarización que ha transformado la conservación patrimonial en un farallón, que impide con su eco reverberante, conversar adecuadamente con el pasado. Ya no es aceptable continuar la creación de mundos míticos, bien sea mediante edificios prístinos y maquillados o ruinosos paisajes románticos. ¿Por qué? Porque esta polarización no nos ha servido bien, ha confundido al público hasta causar su despegue total. Si no hay millones de dólares disponibles para un museo más, parecería que seguimos el mandato de Ruskin: “No los toquen,” se refería a los edificios históricos, “No nos pertenecen. Le pertenecen a los muertos.” A veces, cuando visito la campiña borinqueña y observo tantas y tantas propiedades abandonadas, ¿Recuerdan el Puente de los Reyes Católicos en Dorado?, pienso que a nadie le importan estas sufridas estructuras, ni siquiera a los muertos.

Con premura, debemos concienciar sobre lo siguiente. Primero, el blanqueo restaurativo impide la inclusión de la diversidad cultural, excluyéndose de esta manera miles de pasados que, al ser excluidos, nos consideran irrelevantes. Segundo, el superficial relleno de lagunas crea una conversación con el pasado llena de estática y de corta duración. Nada más diferente a como debe ser la conversación con el pasado: ni corta ni superficial, ya que tiene que habitar nuestra alma.

Necesitamos con urgencia encontrar un balance entre la restitución del signo cultural (o sea, la conservación del artefacto arquitectónico) y el apaciguamiento del sentimiento de nostalgia. A este mágico balance añado: es esencial que la propiedad permita, refuerce y fomente la conversación con el pasado. Solo lograremos este fin si interpretamos lo físico y también los intangibles que se esconden tras cada fachada.

Esta es la contestación a mi tercera pregunta. Así cómo debemos conservar si deseamos hacerlo bien. Una vez entendemos por qué, para quién y cómo preservamos, aprendamos nuestras primeras palabras en el idioma del país extranjero que es el pasado.

Aprender a hablar el idioma extranjero

Para poder lograr este objetivo necesitamos comprender el rol que juega la conservación en la cultura. Michael Herzfeld explica que la gente está unida por una especie de “pega” o “pegamento.” La misma es descrita como “poesía cultural” o “intimidad cultural” y es lo que distingue un grupo de otro.



Uno de los ingredientes más importantes y duraderos de la “pega” es la conservación patrimonial.

Cuando el “pegamento” falla y se sustituye por el *crazy glue* de las narrativas oficiales motivadas por la nostalgia restaurativa o la reflexiva, las actividades de conservación patrimonial sufren un descalabro porque la conversación se llena de estática interpretativa.



Hace meses atrás, las autoridades españolas anunciaron que una milenaria escultura de Santiago Matamoros en el interior de la iglesia de Santiago de Compostela, sería retirada de su pedestal porque su nombre ofende a algunos. Santiago ha sido reverenciado por milenios, no sólo por los españoles sino por millones de peregrinos, vivos y muertos. Resulta obvio que este acto de revisionismo es el resultado del resquebrajo en el “pegamento” sufrido en España, tras el terrible atentado terrorista de marzo del año pasado.

En los Estados Unidos la “pega” también está fallando, principalmente a causa de la tragedia del 9-11 la que atestó un terrible golpe al sentimiento colectivo de seguridad y permanencia. Ante la percepción de inestabilidad, se llenan los vacíos con una nueva “poesía social.” Por ejemplo, el muy respetado Mount Vernon Ladies Association asignó 85 millones de dólares para una cirugía plástica *post mortem* de George Washington? ¿Por qué? Porque: “[Muchos] lo encuentran aburrido y los educadores han perdido el interés en su persona durante los últimos 40 años.”¹³ El presente estado mental colectivo necesita, no el tradicional señor sesentón, sino un “*super hero*”, un héroe guapo y joven que “inspire” a una sociedad obsesionada por la belleza física y la juventud en su lucha contra el terrorismo. Ante esta obsesión, no se salva nadie ni nada, incluido el monumento dedicado al señor que nunca, supuestamente, mintió. La propuesta nueva entrada al Obelisco de Washington con su hemorragia de rampas de concreto, túneles y plazas que supuestamente impedirá actos terroristas, dará al traste con la sencilla pero elocuente belleza original, generada por el contraste entre el artefacto arquitectónico y la verde pradera.

Las *deconstrucciones* o “despegues” culturales pueden ser dramáticas como la destrucción de los dos milenarios Budas de Bamiyan y la intentona de reconstruir los templos Clásicos griegos o sutil como algunas de las llamadas rehabilitaciones *light* de la isla. La “pega” actualmente falla y otras consideraciones – desde el extremismo religioso hasta el show turístico, incluida la especulación económica – llenan las lagunas a la fuerza.

Recordemos: si la conservación es *light*, la pega será *light*. Si la pega es *light*, la cultura se despega. Si la cultura se resquebraja y rellenamos con *crazy glue* no habrá jamás conversación limpia con el pasado. Si no hay conversación con el pasado, no existe la posibilidad de entablar un diálogo coherente con nosotros mismos. Si no entablamos este diálogo, jamás llegaremos a conocernos. De igual forma, sabido es que, una sociedad compuesta de seres que no se conocen, no posee futuro sano.

¡Con la boca es un mamey!

Las actividades de conservación patrimonial nunca deben ser *light*. No pueden ni deben ser una sustitución “sicótica” de lo que es (en otras palabras, la realidad) por lo que creemos fue o, peor aún, debió ser. Jamás debemos entrar en colusión con el engaño en aras de tranquilizar nuestra nostalgia. Nuestra labor no es crear mundos ilusorios e irreales.

¡Con la boca es un mamey! El deseo de escapar la realidad mediante la nostalgia es descrito por los expertos como: “una fuerza irracional apocalíptica.”¹⁴ Este abandono de la razón produce monstruos conservacionistas tales como supuestas ciudades coloniales, plantaciones a lo Scarlett O’Hara, pseudo villas indígenas y campamentos de pioneros, las *main street* norteamericanas y plazas de pueblo isleñas.

Mientras se fabrican y manipulan *Main Streets* y plazas de pueblo, lugares de marcada significación para con la diversidad cultural se pierden. De mayor relevancia aún, hay grupos que se identifican de manera más activa con la estación del tren que definía su paisaje laboral que con el *Main Street*. En la estación de tren de Tallahassee, como no se reconocieron e interpretaron los intangibles, no se entendió la relevancia cultural del lugar y tan sólo uno de dos edificios de la estación de tren se consideró meritorio para inclusión al National Register. El edificio excluido, construido en 1905, el que todavía conserva las salas de espera segregadas; el que sirvió de portal a cientos de estudiantes negros que estudiaron en la segunda universidad más antigua del estado de Florida, el que sirvió por décadas de entrada al único campus histórico asociado a los negros del estado, ese no fue incluido en el prestigioso listado.

Main Street y la estática que le acompaña es el ejemplo paradigmático del discurso conservacionista excluyente: al solicitar que todos sean parte del movimiento restaurativo de un lugar que es un mito y con el cual solo unos pocos se identifican. Es por esta actitud precisamente que uno de mis mejores amigos irónicamente habla de la “National Trust for Historic **Exclusion.**” ¿Cuántas veces hemos transformado las actividades de conservación patrimonial en una actividad de exclusión? Toda aquella alma en la cual no resonamos es una excluida.

Mis recomendaciones

El pasado no puede darse el lujo de ser, en palabras de Henri Bergson, algo que interrumpe el presente, robándole su vitalidad.”¹⁵ Por otra parte, el necesario diálogo tampoco puede convertirse en una conversación por teléfono móvil, de esas que nos obligan a gritar pues no oímos nada. Para que la conversación con el pasado sea un “fecundo ejercicio de nuestro espíritu” y habite nuestra alma, les recuerdo lo siguiente:

Primero, las actividades de conservación patrimonial exitosas resuenan en todos los corazones. Esto es posible tan sólo si tomamos en consideración e interpretamos los intangibles escondidos tras las fachadas. Segundo, debemos tratar de entender, genuinamente, el rompecabezas que es la cultura puertorriqueña, para la cual trabajamos. En tercer lugar y para lograr este entendimiento, detengamos el proceso de sacralizar el pasado y comencemos a conversar con él. Cuarto, pondremos fin a la sacralización cuando frenemos los demonios nostálgicos que crean pasados ilusorios que actúan como obstáculos del presente. No creemos más lugares metafóricos como la Ithaca de Homero o la Roma de la cual partían todos los caminos.

Imaginemos por un instante que el edificio o lugar histórico nos susurra: “Abandona las ideas preconcebidas, los hábitos, todo aquello que impide intentar pensar de nuevo y conversemos.” Hay que pensar de nuevo y entender que el propósito de nuestra conversación con el pasado es despertar el subconsciente de tal forma que, como Ulises, nos encontremos a nosotros mismos al finalizar el

episodio. Así entenderemos cabalmente el rol del pasado en nuestras vidas, según Bergson: “No es el instante lo que hay que tomar, sino el eterno presente de lo que dura y pasa.”

Notas al calce

- 1 Este escrito está dedicado a la Oficina Estatal de Conservación Histórica de Puerto Rico y a su equipo de trabajo.
- 2 Este trabajo se basa en la ponencia presentada el año pasado ante el Florida Trust for Historic Preservation titulada: *Conversations with the Past Rehabilitating and Interpreting Landscapes of Labor*, presentada en la sesión: *Preservation 'Round the Globe: The Caribbean*.
- 3 Defino “conversaciones” como lo hizo el filósofo Montaigne: “El más fecundo y natural ejercicio de nuestro espíritu.”
- 4 A Pabón, “Conversations with the Past,” (Tallahassee, Florida: MS, 2004).
- 5 Stevlana Boym, *The Future of Nostalgia* (New York: Basic Books, 2001).
- 6 Recordemos que fue en esta época cuando las actividades de conservación patrimonial recibieron su impulso más dramático y actual configuración. No es coincidencia que los descubrimientos y excavaciones arqueológicas de las ciudades romanas de Pompeya y Heruláneo tuvieron lugar para esta época.
- 7 El doctor Johannes Hofer acuñó la palabra nostalgia en 1688 mientras estudiaba el comportamiento de soldados suizos que morían en el extranjero. En su más elemental expresión se define como: “la necesidad de sentirse como en casa dondequiera que uno esté.” Novalis citado en: S Boym, *The Future of Nostalgia*, pp 7 y 51. (“[T]he urge to be at home everywhere.”) (Traducción de la autora.)
- 8 A Pabón, “Conversations with the Past.”
- 9 D Quintana de Uña, *El síndrome de Epimeteo Occidente, la cultura del olvido* (Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio), págs. 57-69.
- 10 Stevlana Boym, *The Future of Nostalgia*, pp 7-51.
- 11 *Ibid.* (“[P]lace that inspires deeds of . . . sacrifice and glory.”) (Traducción de la autora.)
- 12 *Ibid.* Traducción de la autora: “supposedly unites a group of persons.”
- 13 “Making (over) of a president,” *USA Today*, 9 October 2002, p 12A. (“[F]ocus groups have judged him to be dull and educators have lost interest in him in the past 40 years.”) (Traducción de la autora.)
- 14 S Boym, *The Future of Nostalgia*, págs 7-51. (“[A]n apocalyptic irrational force.”) (Traducción de la autora.)
- 15 *Ibid.* (“[S]omething that interrupts the present, robbing it of its vitality.”) (Traducción de la autora.)

Fuentes Selectas

- Bachelard, Gaston. *The Poetics of Space The Classic Look at How We Experience Intimate Places*. Boston: Beacon Press. 1994.
- Boym, Stevlana. *The Future of Nostalgia*. New York: Basic Books. 2001.
- Comte-Sponville, André. *El amor la soledad*. México: Paidós Conceptos. 2004.
- Crespo, Rafael A y Arleen Pabón Charneco. *Arquitectura, Historia y Patrimonio*. San Juan de Puerto Rico: Oficina Estatal de Preservación Histórica. 1995.
- Guardini, Nunzia y Eduardo Tejeira Davis (editores). *Ensayos sobre Conservación y Restauración*. Ciudad de Panamá, Panamá: Oficina de la Presidencia. 2004). Arleen Pabón. “Conservando “el tiempo de las naninas”: La puesta en valor del beneficiado de la hacienda La Esmeralda en Coamo, Puerto Rico,” págs 61-72.
- Mugerauer, Robert. “Derrida and Beyond,” *Theorizing a New Agenda for Architecture An Anthology of Architectural Theory 1965 -1995*. New York: Princeton Architectural Press. 1996.
- Pabón Charneco, Arleen. *Una promesa inconclusa: Apuntes arquitectónicos y culturales en torno al Hospital de Nuestra Señora de la Concepción el Grande*. San Juan de Puerto Rico: Oficina Estatal de Preservación Histórica. 1999.
- _____. “Conversations with the Past Rehabilitating and Interpreting Landscapes of Labor.” MS: Tallahassee, Florida, 2004.
- _____. “Por la encendida calle antillana: Africanisms and Puerto Rico Architecture,” *CRM: The Journal of Heritage Stewardship*. National Park Service, US Department of the Interior, Volumen I Número 1 Otoño 2003, págs 14-32.
- _____. “The Swiss Chalet Restaurant Historic and Architectural Documentation of the Building and Determination of Eligibility of Adjacent Structures.” MS: Tallahassee, Florida. 2002.
- _____. “Three Questions . . . Many Answers.” MS: Tallahassee, Florida. 2001.
- Quintana de Uña, Diego. *El síndrome de Epimeteo Occidente, la cultura del olvido*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio. 2004.



Durante el pasado mes de mayo, la Oficina Estatal de Conservación Histórica (OECH) desarrolló una serie de seminarios dirigidos a educar sobre los beneficios individuales y comunitarios, sociales y económicos obtenibles de la integración de la conservación histórica en los planes de desarrollo de las comunidades. El congreso estuvo dirigido a profesionales cuya práctica incide de forma directa sobre los recursos culturales y la planificación urbana como son los arquitectos, ingenieros, planificadores, banca y corredores de bienes raíces entre otros. Incluyó además, funcionarios de gobierno como alcaldes u otros oficiales, así como líderes comunitarios y demás personas interesadas en el desarrollo sensible y sustentable de las comunidades.

Estos seminarios abrieron un foro sobre la conservación histórica para exponer ideas, preocupaciones, oportunidades, esfuerzos, programas, procedimientos y expectativas de diferentes sectores con relación a la conservación de nuestro patrimonio.

La OECH contó con la colaboración del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe y la Escuela de Artes Plásticas. Asimismo con agencias reguladoras del patrimonio local en el ámbito estatal, como la Junta de Planificación de Puerto Rico y el Instituto de Cultura Puertorriqueña, además de otras que derivan beneficio económico directo de su presencia y disfrute como la Compañía de Turismo de Puerto Rico. Todas tomaron parte en estos seminarios para orientar al público sobre planes, regulaciones e iniciativas. De igual forma contó con el respaldo y participación de organizaciones profesionales como el Colegio de Arquitectos y Arquitectos Paisajistas de Puerto Rico, el Colegio de Ingenieros y Agrimensores de Puerto Rico y la Asociación de *Realtors* de Puerto Rico.

Entre nuestros invitados especiales contamos con la presencia del reconocido arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, el economista y especialista en bienes raíces Donovan Rypkema, la doctora conservacionista Arleen Pabón Charneco y el especialista en intervenciones comunitarias Robert Mc Nulty, entre otros profesionales comprometidos con la conservación patrimonial.

A continuación le presentamos algunas de las ponencias de nuestros invitados especiales, presentadas durante las actividades del Mes de la Conservación. Le exhortamos a reflexionar sobre las ideas presentadas por estos profesionales. Aún cuando no necesariamente representan la opinión de nuestra agencia nos permiten responder de forma efectiva a las condiciones particulares y expectativas sobre la conservación patrimonial.

Le invitamos a compartir con nosotros en nuestras próximas actividades, durante mayo de 2006. Recuerde que mayo es el Mes Nacional de la Conservación Histórica.

IDENTITY & PRESERVATION

Arq. Heather Crichfield, AIT

I start this paper by examining some political and popular constructions of identity discourse in Puerto Rico as relates to architectural preservation. I hope to articulate how Puerto Rican identity/cultural issues permeate and control both contemporary and historical meanings attached to architecture. What this means for local architecture discourse is that it has rarely been able to emancipate itself from a circular dialogue and engage in the articulation of contemporary life. I hope to show that the way that identity construction has been approached in this context makes it difficult to think (or act) creatively or alternatively within architecture discourse and production. This word – creativity – is fundamental to what I hope to propose here today. It is precisely the designer's creativity that determines how well we will respond to the current issues (crises even) that we face here in Puerto Rico: ecological, environmental, aesthetic and cultural. It is a fortunate thing that I have been invited write about identity and preservation because to some extent in the socio-cultural realm that is exactly what has taken place: identity preservation. It would seem, therefore, that I am really proposing a change in terminology from preservation to creation. Although I am reading this topic inter-textually across various disciplinary categories – anthropology, sociology, history and literature – it is always through the lens of an architect.

First, I want to clarify the terms I am using. In the Puerto Rican context (and no doubt others but this paper deals specifically with PR) identity¹ frequently is referred to as culture² but this understanding of identity – as a term that is conflated with culture – can be problematic,³ particularly when we are concerned with the livable relevance of our architectural heritage. The way that culture is constructed both politically and popularly very frequently sees it intemporally – that is as essential and (perhaps unconsciously) as an unchanging characteristic of Puerto Rican society. These political and popular constructions of identity seem to rely on a thesis similar to the following; that Puerto Rican identity/culture is a historically essentialist project that legitimizes what is secretly feared to be illegitimate. (It should be noted that this is common in much of the Americas regardless of north/south, Anglo/Latin descriptives). So it should be understood that the aim of this paper is not a comparative critique but an auto-reflective one.

This pull between modernism and cultural identity has been present in Puerto Rico's governmental institutions since the 1940's, the great heyday of Muñoz Marín. Culturally this was a very exciting period inspired by Muñoz Marín and his collaborator's agenda to bring the very best to Puerto Rico; along with an economic agenda there was a socio-cultural one. Aesthetics were an important aspect of self-articulation and self-realization. We see people like Pablo Casals in music; Henry Klumb and Torro Ferrer in architecture, René Marquez and Abelardo Díaz Alfaro in literature, and Rafael Tufiño and Lorenzo Homar in art, flourish during this period establishing new cultural markers

for Puerto Ricans. But as indicated above, there is a break in the creation of modernity in the 40's and 50's within political institutions and resultantly the popular mindset. On the one hand we see a great push for economic and social modernity that is consonant with European aesthetic notions of modernity, on the other hand, we see an awakened concern with the preservation of past markers and an anthropological project that has as part of its agenda the constructing and legitimization of Puerto Rican socio-cultural *roots*. The issue with this project lies not with preservation *per se*, but with the articulation of 'Culture' as static and closely aligned with tradition. We know from Eric Hobsbawm that frequently the problem with tradition is that it too is invented by those that are following⁴ it. So while this historical project was necessary at mid-century its relevance today is highly questionable.

A popular notion of Puerto Rican culture is as either a dying or threatened identity in need of articulation or defense. This opinion operates in direct play with the colonial condition and assumes that the more dominant power is going to completely subsume or elide the weaker one. Note that frequently one will hear the term power replaced with the term culture, "the more dominant culture will subsume the 'weaker' culture", which perhaps is not an entirely accurate observation – at least within our particular context. Puerto Rican culture is as vibrant, vivacious, and alive as US culture, in fact elements of both cultures inform and morph the other; a process that Fernando Ortiz astutely described in the 1940's as *transculturation*. The question therefore is not some much of what *actually* is happening but in the *perception* of a unidirectional cultural *anthropophagism* (the US is 'cannibalizing' PR culture); it is the voracity of this belief that one is superior to the other – in other words buying into the colonial condition – that should be challenged. Many Caribbean and African thinkers have commented on this phenomenon: Franz Fanon, Amie Cesaire, Edouard Glissant, and Albert Memmi.

In architecture, a rigid attachment of cultural identity construction to edification has manifested itself historically as regionalism. Regionalism is a particularly narrow definition of what *is* something – what it represents, signifies, defines – all that is essential to a particular local. However, hidden within this discourse is a more violent discourse of exclusion and discrimination; to inscribe meaning means to include some and exclude others. Each era has its own markers and while there are shared cultural elements across generations, most cultural markers have the ability to grow and mutate with each subsequent generation. Every culture has a constellation of markers or signifiers that denote it; some of these markers pertain to all of society, some to only part of the society. The difficulty with architecture (and perhaps what makes an identity laden approach to preservation so tricky) is that, as Alan Colquhoun has pointed out, "architecture's codes have always been less amenable to individual and random manipulation than the other "arts" and more dependant on impersonal and imperative typologies and techniques."⁵ In my first year teaching here, a student informed me that the study of architecture theory had no place in Puerto Rico because it did not "come from" Puerto Rico. Admittedly, I was dumbfounded by this statement which was, in other words, a declaration of the student's unwillingness to engage with the world. This image of 'coming from' – related to agrarian and *jíbaro* mythology – renders in the mind an image of all things '*lo puertorriqueño*', '*lo nuestro*', '*la verdad*'. While I do believe architecture should be place responsive, I question its ability to answer calls to cultural essentialism; this is a defense mechanism against ways of thinking that would challenge cultural mythologies.

Of course there is always lurking in Puerto Rican identity discourse the question of nation and nationalism, which again points to Hobsbawm's assertion about invented traditions: "...modern nations and all their impedimenta generally claim to be the opposite of novel, namely rooted in the remotest antiquity, and the opposite of constructed, namely human communities so 'natural' as to require no definition other than self-assertion."⁶ One of the great projects of nationalism is architecture. Like architecture, the idea of nation and consequently a nationalism that supports it is above all a construct. Anti-colonial nationalism and nation building (as we see in Puerto Rico and much of the Caribbean) tends to occur as acts of resistance or self-realization apart from colonial powers. In the Caribbean, nationhood has not typically been formed through revolt with a few exceptions, like Haiti. According to some historians everywhere in the Caribbean (except Haiti) the masses remained excluded from meaningful participation in their governments until the mid-20th century.⁷ To generalize, we could say that in the Caribbean nationalism is read more as an expression of popular identity construction than almost anything else. So it is important to our understanding about the role that identity/culture discourse has had on architectural discourse. Particularly for architectural preservation, referring back to the distinction between cultural productions at the socio-political level versus the socio-cultural level, architectural preservation becomes a means of stopping time and fixing identity in Puerto Rican nation identity construction. It is perhaps even more charged with meaning due to a certain lack of economic, political, and judicial freedom that infects our political reality. But in Puerto Rico, does architecture really function as a container of *local* identity? The answer is, historically somewhat, but with few exceptions contemporary architecture does not. Architecture is perhaps the cultural expression that has suffered the most recently precisely because it is not a terribly "amenable" form for either proving or articulating totalizing identity constructs. When architecture is employed to carry essentialist messages it typically fails to integrate the very society - the contemporary society - for which it supposedly stands.⁸

Another aspect affecting identity discourse, and therefore the question of architectural preservation, is globalization. This word can cause some confusion, but I employ it as referring to an economic and migratory condition affecting but unbounded by the local or site specific. A common view in Puerto Rico (and in many places across the globe) is that globalization threatens local culture and aims to replace heterogeneous societies with a homogeneous consumer culture. First, it would help to recognize that we are the ultimate consumer culture.⁹ We are not threatened from the outside on this score, it is an internal threat and it directly affects architectural consumption, what we understand as what is worth preserving and what is worth building are challenged by economics and the submission of aesthetic needs. This is the ultimate threat to any society when they are able to wholly replace aesthetic value for economic value, and from which salvation is difficult. For we must be able to recognize that in any society a high value placed on aesthetics also places a high value on creative life. If we do not recognize that the way we develop (rampant rather than considered urbanization), the careless regard for littering, lack of *civitas*, or more subtle gestures like the *musification* of our culture then we will never be able to resolve the problems we wish to resolve in this forum. Architectural preservation is not only about honoring and remembering the past it is also about weaving in history with contemporary life. In other words, just as we would not condone a radical move to eradicate the old and only accept the new our approach to maintaining our historic buildings and town

centers should not be a radical preservation or historicization. Preservation is one of the ways that architecture resists homogenizing or globalizing cultural tendencies by continuing to write the cultural symbology of past markers into an evolving contemporary cultural language.

The point of this talk is to try and challenge local architectural discourse – particularly as it relates to preservation – to move away from the typical ‘big issue’ theme of identity/culture construction and towards a more progressive and sustainable mode of thinking that takes seriously an architectural preservation that not only preserves the artifact but that maintains and promotes life for that structure, weaving it into our contemporary lives. Not all historical buildings are alike and all do not need or merit the same type of preservation; nor do they necessarily need to be turned into objects of specific study or that contain an action of specific but not quotidian life, there should be a balance between studied or specialized activity and everyday activity in the programming of our historic buildings.

Before we take a look at some examples of what I am trying to suggest, perhaps it would be useful to briefly comment on what not to do. A notable example of this is what has happened to Henry Klumb’s buildings on the Río Piedras campus. They have undergone lamentable and insensitive renovations not only at the formal/material level but also in terms of programming. Again, economics and a lack of considered study seem to be at play here. These buildings, although not perfect but representative of their times, contained important architectural and climatic lessons. If there is one thing that Klumb truly understood it was the formal relationship between building and site. But many of the renovations worked not with the strengths and weaknesses of his buildings (and we can recognize that any building over time cannot meet all the expectations of its inhabitants and will have to adjust accordingly) but rather were more insipid responses to signage, function, air-conditioning, and the like.

However we also have a number of interesting examples of living preservation like Old San Juan. It has survived centuries which have witnessed the aggressive destruction of many older urban districts and fortifications in the name of progress. The forces that maintained Old San Juan are myriad but principally economic. However, in the last 15 years or so it too has seen the éxitos of many business for more easily accessible locals like Plaza las Américas and the abundance of businesses geared towards a very particular type of tourist – the cruise ship passenger – who has an extremely fleeting and largely commercial contact with Old San Juan and little to no contact with the rest of Puerto Rico.

Another interesting example is the on-going renovations for Ballajá. The addition of several program elements that introduce both specialty and daily activities (such as a new cinema, restaurants, museums, etc.) that respect the existing structure seem to me to be a positive way of engaging the public and exposing them – even educating them – to our shared patrimony without obviating its role in our contemporary life.

Now, I would like to take a look at what I consider some creative examples of preservation/restoration projects. Each approaches the question of preservation in distinct ways but in each, the aesthetic articulation of the melding of the historical and the contemporary are of primary importance and ultimately produce new creative responses to a particular culture’s esteem for their built surroundings – they speak of identity not in terms of iconography or simbology but in terms of the crea-

tive act (sensibility).

The monastery renovation by the firm Martínez Lapeña y Torres in Girona, Spain is an exquisite example of the type of dialogue between historical and contemporary sensibilities that I referred to earlier. The principal objective of the architects (according to them) was to protect and conserve the existing ruins.¹⁰ To that end, much of what they have added touches lightly upon the existing structure. New staircases are built over existing ones and in such a fashion as to preserve them underneath. New floors are laid down but subtle gestures, like retaining them a few inches off of the existing wall, create a feeling that the new interventions are floating within and among the existing. While this building is a museum (and therefore not addressing my second concern about programming) it is an excellent example of how the historical and contemporary may dialogue with one another, as well as being an interesting aesthetic resolution to this particular preservation problem. The old refractory is a study in balance and gravity, light and texture, as well as addressing the issue of how to move people around this particular space. In other moments, however, their intervention is more assertive, where they seem to introduce not so much a new element (a window) as a new space or temporal moment. Through the contraposition of the original decayed materials and the new polished materials the architects succeed in modernizing the old, not by turning it into a distant relic of the past or even making the old look new again, but by impregnating it with new forms, a new temporality, and therefore new cultural meaning. The new intervention helps us to understand with fresh eyes the old structure in ways that were otherwise unimaginable.

A second project by Martínez Lapeña y Torres is the Rehabilitation of the Ronda Promenade of Palma de Majorca's city walls which involved the preservation of the city walls but also the insertion of new program elements; an outdoor bar, an open-air auditorium, a new pedestrian tunnel connecting to an existing exterior park, and new stairways connecting an upper boulevard to the pedestrian tunnel. These insertions are subtle but engagingly articulated serving to animate and inhabit these existing historical spaces utilizing a contemporary language. The renovations activate the quotidian life of this promenade without overloading it with cultural signification; rather the project allows for multiple readings of meaning. (In the interest of full disclosure I should mention that the colors of the awning mimic the colors of the Balearic Merchant Marine). The addition of program elements that create spaces of both detained attention and passage add to and respect the existing edifications. Like their previous project, these architects have successfully intervened in the historic materiality of the city walls not by covering or 'making new' *"empañetando"* but by enhancing the role of these noble structures in our everyday life. The walls surrounding the open-air theater provide a backdrop but also dynamically articulate that particular space while remaining untouched by the addition of the theater. The architects have subtly illuminated the walls socio-historical relevance by inserting an ancient cultural act in an aesthetically contemporary form – the stage and its audience.

This next project, the Yellow House, in Flims, Switzerland, is as an example of reuse and revitalization that – similar to the previous examples – adds to the palimpsest of history within this small town. I present this project for its formal achievements and the 'dense memory' of time that the architect has captured within it. Interestingly, the original building was understood as a work of minor historical significance, which of course allows for the radical changes made to its

appearance. But, obviously, it was also appreciated well enough that it was not destroyed.¹¹ This building was bequeathed to the town to be renovated into a museum by Rudolf Olgiati, an architect, whose only requirement was that the building be painted white – chalk it up to the eccentricity of a mid-century modernist; but of interest is that it shows that while he understood that the building did not warrant a faithful restoration it did warrant reuse, therefore the dictate that it be painted white compels the designer to not rely on mimicry but on a creative re-articulation of an existing structure. This project using a process of extraction and addition that culminated in a simple coat of paint was able to put an otherwise neglected structure back into dialogue with its contemporary surroundings. The original building, prior to renovation, had an exterior sheathing and ornamentation, which were removed by the architect in order to access the structure's materiality. It is this materiality that marks its age. The white paint on first application denies age by rendering the surface and the color pristine but because of paint's liquid and supple nature it must supplicate itself to the form of the material below thus always presenting us with two temporalities. The abstract quality of this project is particularly acute during the winter months when the ground is covered with snow, making the building look like a giant block of snow. It will be interesting to see how this building ages; indeed built into this scheme are the possibilities to continually 'renew' or 'reface' the building or to let the paint acquire its own patina over time. It is this dialectic between the atemporality of the white paint over the still legible historicizing materiality underneath that pulls this building into contemporary life while subtly asserting its historic roots. This is the value of the architect's creativity in this case, the ability to situate an historic building as an environmentally important structure by also claiming it for our age. Its cultural value lies not necessarily in its historic importance but rather in its environmental importance, as a piece of the past, still of use, and actively communicating with its contemporary inhabitants.

For the final two examples, I would like to take a look at two projects that are built over historic ruins. These two cases involve the construction of new buildings in order to protect/educate about old ones. First, is a project by the architect Rafael Moneo for the Museum of Roman Art in Mérida, Spain. This project sits over a portion of the old Roman town. Moneo's objective was to express through the new architecture the materiality and presence of the old Roman stone walls; to that end, he used thick concrete filled masonry walls for the new museum structure. This project was built in the 1980's and the influence of Aldo Rossi's thinking on Moneo's work during this time is quite apparent in this building. On the ground floor, Moneo creates a dialect between the brick museum walls and the white Roman remains; the architecture is not a benign figure. He uses an architectural language of mimicry to allude to the artifact of the Roman ruins and also to notions of civic assembly and of a typology that adjusts to specific site needs through the use of the hypostyle hall – a common theme in his work.¹²

The second project is the Shelters for Roman Archaeological Site (1985–1986) in Chur, Switzerland by Peter Zumthor. Like the first three projects, it is another very interesting example of a creatively engaging juxtaposition of old and new in a preservation project. However, it could also be understood as a reaction to Moneo's posture.

The architect, Peter Zumthor, has a background in preservation working for some time for the Canton Grisons' Department of Historic Preservation but he does not articulate 'culture' in architec-

ture as a “stylistic tradition”, in fact unlike Moneo, he is not interested in “language or dialects”.¹³ Zumthor has created a simple background shed-like structure over the Roman ruins. This structure does not pretend to compete or mimic the ruins but rather it presents itself as a diaphanous skin that encloses but does not touch the Roman walls underneath. It acts as both protection from the rain, snow, and sun but also as a filter for natural ventilation and diffuse or transformed day-lighting, additionally it is also a filter for the sounds of the city outside. The shelter allows the inhabitant to experience the ruins while remaining connected to contemporary life, albeit an altered vision of it. The shelter’s materiality, as distinct from the stone ruins, helps to create a sensuous experience (through the light, dark, sounds and smells) that engage memory but do not translate it – this project (like the general body of his work) does not rely on language to communicate the architectural intent. Zumthor invokes the memory of not just the ruins but also the cultural memory of vernacular buildings like dry sheds through his articulation of the wood and steel structure.

“If a design works only out of tradition and what is ready there, repeating that which the site presents, the confrontation with the world, the feeling of contemporaneity is missing for me. If the architecture only speaks of the cosmopolitan and the visionary, without bringing its particular site into oscillation with it, I miss the sensuous anchoring of the building to its place, the specific gravity of the local.”¹⁴

Although not intentional on my part when I started gathering together these precedents, it is probably not a coincidence that they hail from two countries – Spain and Switzerland – that today are widely recognized as two of the most creative grounds for the production of new discourse and new forms of architecture.¹⁵

All these projects engage the act of preservation with the creative act of self-projection. They are not concerned with the specifics of identity but with the poetry of architectural culture. What can we learn from this? A persistent theme in my experience with discourses on Puerto Rican identity construction is the binary definition of Puerto Rican culture as being either Latin American or Anglo American. Why does Puerto Rico have to be defined in these terms? I find it entirely inadequate. The need to classify in terms of two possibilities in the Western Hemisphere points to the larger historical problem of marginalizing or eliding completely the Caribbean. This attitude suggests that the Caribbean must ‘naturally’ be a subset of either north or south, of either Latino or Anglo culture, when the reality is that the Caribbean has cultural markers all its own that *also* include Latin and Anglo markers. Really it is more heterogeneous than I indicate here, a number of people like Edouard Glissant and Antonio Benítez-Rojo have theorized this very point.¹⁶ So one of our big design problems, if you will, is how should we be approaching the issue of identity construction and architectural preservation? There are a number of ways to answer this question because there are different types of acts of preservation that should be taking place; from individual buildings to historic districts to whole tracks of habitat and wildlife. Preservation, I suggest, should never be talked about in isolated terms but

always in environmental terms; that is we should be creating an intrinsically related discourse between the environment and preservation (architecture) that is creative and open. We cannot be responsible to ourselves or to each other if we do not contextualize the problem of identity and preservation within a larger context. I believe that preservation should happen for historical/cultural reasons but also, and arguably more importantly, for reasons of sustainability and quality of life.

What if we (as people involved in the design process) were to approach the question of identity – both individual and communal – through our attitude towards our environment? What if cultural identity were more than a search for essence, or a set of symbolic markers, or a defensive strategy? What if it was how we defined ourselves – verbally and visually – relative to our environment? After all some of the most internationally recognized examples of our historic heritage are of buildings that are in large part attached to our historic environment – I say historic because we are developing at a speed and with such a lack of consideration that jeopardizes many of these environments. With the exception of a few public service advertisements we do not seem to engage in that type of identity construction, which would be after all an immensely powerful means to surpass the entrenchment of colonial identity construction which must at all times be in reference (and deference) to the colonizer or to colonial history. I propose that this would be the ultimate creative act of identity construction (identity understood in a larger holistic context as opposed to the narrowly construed definition that purports to legitimize local heritage and traditions); architectural preservation – really the architectural act – provides us with the means to do so. Architectural preservation could then be part of a radically creative act that seeks a poetry of architectural culture that comes out of a particular place; emancipating it from the cyclical anti-colonial/nationalist discourse. Architecture as mentioned earlier has always been an important part of how groups and individuals identify themselves.¹⁸ Suddenly our architecture would speak volumes about who we are now but also about where we want to go.

Notas finales

¹ Social scientists view identity as the feeling an individual or group has that it belongs to that group. It is always relative.

² Geertz defines culture as follows: “[Culture] denotes an historically transmitted pattern of meanings embodied in symbols, a system of inherited conceptions expressed in symbolic forms by means of which men communicate, perpetuate, and develop their knowledge about and attitudes toward life.” (89) Clifford Geertz. *The Interpretation of Culture*. New York: Basic Books, 2000

³ I am not alone in this observation, particularly within the social science; many PR scholars note the same tendency. See: Emilio Pantojas-García. “End of the Century Studies of Puerto Rico’s Economy, Politics, and Culture: What Lies Ahead?”, *Latin American Research Review*. 35.3 (2000): 227-240. See also, Rafael L. Ramirez. “National Culture in Puerto Rico”, *Latin American Perspectives*. 3.3, Puerto Rico: Class Struggle and National Liberation (Summer, 1976): 109-116

⁴ Eric Hobsbawm notes that invented traditions of the Industrial Revolution belong to “three types: a) those establishing or symbolizing social cohesion...b) those establishing or legitimizing institutions...and c) those whose main purpose was socialization, the inculcation of beliefs, value systems, and conventions of behaviour.” (9). “All invented traditions...use history as a legitimator of action and cement of group cohesion” (12). Eric Hobsbawm and Terence Ranger, Eds. *The Invention of Tradition*. 1983. Cambridge: Cambridge UP. 1999.

⁵ Alan Colquhoun. “The Concept of Regionalism”, *postcolonial space(s)*, Eds. G? Is? m Baydar Nalbantoglu and Wong Chong Thai. New York: Princeton Architectural Press, 1997.

⁶ Hobsbawm: 14

⁷ Knight, Franklin W. *The Caribbean: the Genesis of a Fragmented Nationalism*. Second edition. New York: Oxford UP, 1990: 188

⁸ I am thinking of examples of Regionalism that promote only part a of society or history and, therefore, create an idealized, rather than accurate, manifestation of a particular region.

⁹ I should note that the role that US political and business policies have played in developing today’s reality is substantial.

¹⁰ See: *El Croquis*. 61, Elías Torres & Martínez Lapeña, 1988-1993. (1993)

¹¹ Curiously, his son, Valerio, was chosen to carry out the design for the museum.

¹² For observations of type in the architecture of Rafael Moneo see: William J. Curtis. “Rafael Moneo: Pieces of city, memories of ruins”. *El Croquis*. 64 (1994): 47-66

¹³ Friedrich Achleitner. “Questioning the Modern Movement”. *A+U*. (February, 1998): 206. See also: Peter Zumthor. *Thinking Architecture*. Baden: Lars Müller, 1998

¹⁴ Zumthor quoted in Achleitner: 207

¹⁵ See David Cohn, “La Marca ‘España’”, in *Arquitectura Viva*, 98, 2004: 32-35

¹⁶ See: Edouard Glissant, *Caribbean Discourse: Selected Essays*. Charlottesville: UP of Virginia. 1989. and, Antonio Benítez-Rojo. *La isla que se repite*. Barcelona: Editorial Casiopea, 1998

¹⁷ By environmental I am referring to all of them: social, cultural, economic, political, judicial, ecological, etc.

¹⁸ Note that here I am using an exceedingly broad definition of architecture referring to all edifications.

HISTORIC PRESERVATION IS ECONOMIC DEVELOPMENT

Donovan Rypkema

My assignment was to talk about the economics of historic preservation, which I intend to do. But as I often tell preservation clients, in the long run preservation's economic impact is far less important than its educational, environmental, cultural, aesthetic, historical, and social impact. In the long run none of us really care what the compounded, discounted, internal rate of return on an after-tax basis is for the plazas in Florence, nor are we particularly interested in the job creating impact that the building of Monticello had on the Charlottesville economy. In the long run, all of those other values of historic preservation are more important than the economic value. But as the great economist John Maynard Keynes said, "In the long run we're all dead."

In the short run, however, those who have the most influence on what happens to our historic resources – property owners, mayors and legislators and city managers, bankers, developers, investors – many of those interests – legitimately in my opinion – do care about the economic value of heritage buildings. And often it is through the door of economic impact that those decision makers become advocates for historic preservation on the other, more important grounds.

Ten years ago the National Trust for Historic Preservation asked me to write the book on the Economics of Historic Preservation. Twenty years ago I was getting my preservation degree at Columbia University and at that time the discussion of historic preservation and money in the same sentence was considered *déclassé*, something akin to attending an Episcopal Church social then eating your dessert with a salad fork. It just wasn't done in polite company. Well, that's no longer true. Twenty years ago historic preservation was an end in itself – save old buildings in order to save old buildings. Today the historic preservation movement is a broad-based, multi-faceted movement where historic resources are means, not ends. And preservation has become a means of downtown revitalization, neighborhood stabilization, affordable housing, luxury housing, heritage tourism, education, and, my little niche in the world, economic development.

In the last decade particularly, considerable research has been done on the economic role of historic preservation. I'd like to quickly go through some of the ways this has been true, and give you a factoid or two from the lessons that have been learned.

While most of my clients are local or state governments, downtown organizations, non-profit organizations or preservation groups, what I really am is an economic development consultant. And at the top of the list for economic development measurements are jobs created and increased local household income. The rehabilitation of older and historic buildings is particularly potent in this regard. As a rule of thumb, new construction will be half materials and half labor. Rehabilitation, on the other hand, will be sixty to seventy percent labor with the balance being materials. This labor intensity affects a local economy on two levels. First, we buy an HVAC system from Ohio and lumber from Oregon, but we buy the ser-

vices of the plumber, the electrician, and the carpenter from across the street. Further, once we buy and hang the sheet rock, the sheet rock doesn't spend any more money. But the plumber gets a hair cut on the way home, buys groceries, and joins the YMCA – each recirculating that paycheck within the community.

Many people think about economic development in terms of manufacturing, so let's take a look at that. A few weeks ago I was in Tennessee and calculated that state's numbers, so I offer them to you as a typical example. The average manufacturing concern in Tennessee for every million dollars of production 28.8 jobs are created. A million dollars spent in new construction generates 36.1 jobs. But that same million dollars in the rehabilitation of an historic building? 40 jobs.

A million dollars of manufacturing output in Tennessee will add, on average about \$604,000 to local household incomes. A million dollars in new construction -- \$764,000.00. But a million dollars of rehabilitation? Over \$826,000.00. Now of course the argument can be made, "Yeah, but once you've built the building the job creation is done." Yes, but there are two responses to that. First, real estate is a capital asset – like a drill press or a box car. It has an economic impact during construction, but a subsequent economic impact when it is in productive use. And we'll talk about some of those uses to which historic buildings have been placed. Additionally, however, since most building components have a life of between 25 and 40 years, a community could rehabilitate 2 to 3 percent of its building stock per year and have perpetual employment in the building trades. And these jobs can't be shipped overseas.

Now there are some economists and politicians who would argue that in economic down turns public expenditures should be made to create employment. And I'm certainly not going to argue with that. And as you all know, among politicians' favorite forms of public works is building highways. David Listokin at the Center for Urban Policy Research at Rutgers has calculated the relative impact of public works. Let's say a level of government spends \$1 million building a highway. (And these days that means a highway not quite the length of this room) but anyway a million dollar highway – what does that mean? 34 jobs, \$1.2 million in ultimate household income, \$100,000 in state taxes and \$85,000 in local taxes.

As an aside, you may know that Congress after debating for over a year finally passed the next 5 year highway budget – all sides arguing, of course, the job generating capacity of that program. It took so long because of the sizable difference between the houses of Congress. I think the House version was \$318 billion and I the Senate version \$245 billion and they settled somewhere in the middle. I'd just like to point out that the *difference* between the two bills – not the entire amounts, but the difference between the two – would fund the tax expenditure from the historic rehabilitation tax credit for the next 318 years. Anyway, we could build highways or we build a new building for \$1 million. 36 jobs, \$1,223,000 in household income, \$103,000 in state taxes and \$86,000 in local taxes. Or we could spend that million rehabilitating an historic building. 38 jobs, a million three in household income, \$110,000 in state taxes and \$92,000 in local taxes. Now you tell me which is the most economically impacting in public works projects.

A second broad area of the economic impact of historic preservation is downtown revitalization. There really is a resurgence of city centers in towns and cities of every size all over America. And this is the area where I do most of my work. So I could talk for hours about why this is important. But I'll leave it at this – I cannot identify a single example of a sustained success story in downtown revitalization where

historic preservation wasn't a key component of that strategy. Not a one. Conversely the examples of very expensive failures in downtown revitalization – Detroit leaps immediately to mind – have nearly all had the destruction of historic buildings as a major element. That doesn't mean, I suppose, that it's not theoretically possible to have downtown revitalization and no historic preservation, but I haven't seen it, I haven't read of it, I haven't heard of it. Now the relative importance of preservation as part of the downtown revitalization effort will vary some, depending on the local resources, the age of the city, the strength of the local preservation advocacy groups, and the enlightenment of the leadership. But successful revitalization and no historic preservation? It ain't happening.

In fact by far the most cost effective program of economic development – not just of historic preservation or downtown revitalization – but the most cost effective program of economic development of any kind, is a program called Main Street. Main Street is commercial district revitalization in the context of historic preservation. Main Street started as a program for downtowns of small towns. In the last 20 years some 1700 communities in all 50 states have had Main Street programs. Over that time the total amount of public and private reinvestment in those Main Street communities has been \$17 Billion. There have been over 57,000 net new businesses created generating nearly 230,000 net new jobs. There have been nearly 94,000 building renovations. Every dollar invested in a local Main Street program leveraged nearly \$40 of other investment. The average cost per job generated – \$2,500 – less than a tenth of what many state economic development programs brag about.

I said that Main Street began as a program of economic development in the context of historic preservation for small town downtowns. In recent years, however, the fastest rate of growth in Main Street programs has been in neighborhood commercial districts in larger cities. The first and hugely successful Urban Main Street program is in Boston where it was the top economic development priority for Mayor Menino. Subsequently there have been urban Main Street programs established in Baltimore, San Diego, Philadelphia, Milwaukee, Dallas, Detroit, Washington, DC and elsewhere.

Another area that consistently emerges as a major component of preservation's economic impact is heritage tourism. Ask someone who is in the business of economic analysis and they'll tell you how tricky trying to figure out exactly what "tourism expenditures" are. I live in Washington, D.C. If I rent a car and drive to New York City for a weekend is the toll on the Jersey Turnpike a tourism expenditure or not? Well, I'm not an expert in econometric modeling, so I've avoided trying to calculate composite numbers. Instead I've simply looked at the incremental difference between the expenditures of heritage visitors and other types of tourists. Virginia is one of the states that subscribe to a giant survey data base that questions households about did they travel, where, how much did they spend, etc. The data is *sortable*. So in a study a few years ago we sorted out the patterns of heritage visitors. We defined heritage visitors as those who did one or more of the following: visited a museum (in Virginia around 90% of the museums are history museums), visited a Civil War battlefield, or visited an historic site. And we contrasted those patterns with visitors to Virginia who did none of those things. Here's what we found: heritage visitors stay longer, visit twice as many places, and on a per trip basis spend 2 ½ times as much money as other visitors. Wherever heritage tourism has been evaluated this basic tendency is observed: heritage visitors stay longer, spend more per day, and, therefore, have a significantly greater per trip economic impact.

Some individual historic sites have done their own analysis. Biltmore, the great historic estate in

the mountains of Western North Carolina commissioned a study of their local impact – and you can see these numbers – 760 employees, \$215 million to the local economy, \$5 million in taxes, etc. But to me the most impressive number is this one – for every \$1 a visitor spent at Biltmore itself, over \$12 was spent elsewhere – hotels, restaurants, gas stations, retail shops, etc. Biltmore was the magnet to come to Asheville, but for every dollar the Biltmore reaped, others garnered another \$12 – impressive leveraging of resources.

Now I said that I've never tried to estimate total tourism dollars, but there are lots of people smarter than I who have. The University of Florida in conjunction with Rutgers did an economic analysis of historic preservation in Florida. Now Florida is not a state that immediately comes to mind as being heritage tourism based. We tend to think of Disney World, beaches, and golf courses. Tourism is clearly the largest industry in Florida. But just the heritage tourism portion of that industry has impressive impacts, with over \$3 billion in expenditures, half a billion in taxes, and over 100,000 jobs. And while most of the jobs, predictably, are in the retail and service industries, in fact nearly every segment of the economy is positively affected.

Perhaps the area of preservation's economic impact that's been looked at most frequently is the effect of local historic districts on property values. It has been looked at by a number of people and institutions using a variety of methodologies in historic districts all over the country. And the most interesting thing is the consistency of the findings. Far and away the most common result is that properties within local historic districts appreciate at rates greater than the local market overall and faster than similar non-designated neighborhoods. Of the several dozen of these analyses the worst case scenario is that housing in historic districts appreciates at a rate equivalent to the local market as a whole.

But I'd like to tell you about another couple of findings. As I think most of you know being listed on the National Register of Historic Places or being a building within a National Register Historic District is an honor but provides virtually no property protections. As an individual owner of a National Register property you can build it up, tear it down, paint it red, white, and blue with impunity. National Register status does require that when federal monies are spent an analysis has to be undertaken to evaluate whether that expenditure will have an adverse impact on historic resources. But other than that, if you own a National Register property you can do whatever you damn well please.

Any protections for historic resources largely come from the existence of local historic districts. This is a historic district in Evansville, Indiana. The outer black line is a National Register Historic District; the red line encloses a local historic district. As you can see the entire local district is within the National Register District but perhaps a third of the National Register District is unprotected by a local district. We charted the price movement of properties that were within both the National and local district and compared that with the appreciation of properties within the NR District but not in the local district.

What did we find over a 20 year period? The dark line at the top of the graph represents the properties within both districts; the gold lower line represents property values within the National District but not in the local district. While at the beginning of the period the average price in both areas was virtually the same, and while they both appreciated over the period, the rate of appreciation was decidedly greater where there were local controls.

Now why would that be the case? Intuitively one might say, "If I have to go through one more hoop to do something with my property that must, *prima facie*, adversely affect my property value." Well, it

stems from that old *cliché* that the three most important things in real estate are location, location, location. But what does that mean? It means what all of you already know – that the economic value of real estate stems not from within four walls and a roof but rather the context within which the individual property exists. I travel all the time and with regularity I'll be in some town and they'll drive me through their great old neighborhood, point out some big historic house and say, "If that were in Washington, DC where you live it would be worth \$3 million." Yeah, but it ain't! Real estate gets its value largely from its context. The economic role of land use regulations in general but local historic districts in particular is protecting the context within which an individual property exists. Nobody is paying a premium for the privilege of having to go and appear before some goofy historic district commission. Rather it is the assurance that the lunatic across the street isn't going to be allowed to do something with his property that will have an adverse impact on the value of your property.

Let me give you one more quick example of this phenomenon. South and east of Memorial Circle at the center of Indianapolis are two neighborhoods – Holy Rosary Danish Church and Fletcher Place. Both are National Register Districts established at nearly the same time. Both were built as very modest worker housing from the mid 19th century to the early 20th century. Some of you may have had technical training in real estate appraisal. Well these two areas are the text book example of comparable neighborhoods. Their distance from the center city, the school district, the impacts – positive and negative – of the Interstate and rail line are virtually identical. There is one difference, however. Both are National Register districts; only Fletcher place is also a local historic district. What has happened over time? Again here is a graph of the property value changes in the neighborhoods over about a 15 year period. Both appreciated, and the value starting point in both neighborhoods was about the same. But those properties that benefited from the protections of a local historic district saw rates of appreciation significantly higher. Every five years or so *Time* and *Newsweek* will have a cover story on the "back to the city" movement. And indeed that really is happening all over the country. Washington DC where I live is certainly no exception. I live about downtown exactly half way between the White House and the Capitol and a block and a half from the National Archives. The 1990 population in what is now my zip code was 11 – and that was probably mostly homeless. The 2000 population was 901 and I can look out my window and see 500 units in some stage of completion and rent up.

But wherever you look, the "back to the city" movement hasn't been back to the city in general, but back to the historic neighborhoods within the city. There may be new construction and new neighborhoods built eventually, but the first attraction back to the city is invariably historic areas. Our mayor in Washington, Anthony Williams, has established an ambitious but commendable goal of attracting 100,000 new residents to Washington over the next decade. But last year we looked at what had happened to Washington during the decade of the 90s. The overall population of Washington fell in that 10 year period from 607,000 to about 572,000. But that pattern certainly was not consistent throughout the city. Had Washington's historic districts declined at the same rate as did the rest of the city, the 2000 population would have been less than 562,000. Conversely had the entire city grown at the rate the historic districts grew, our population in 2000 would have been over 621,000. When "back to the city" happens, historic districts are the first magnet.

A frequently under appreciated component of historic buildings is their role as natural incubators of small businesses. It isn't the Fortune 500 who are creating the net new jobs in America. 85% of all net

new jobs are created by firms employing less than 20 people. One of the few costs firms of that size can control is occupancy costs – rents. In both downtowns but especially in neighborhood commercial districts a major contribution to the local economy is the relative affordability of older buildings. It is no accident that the creative, imaginative, small start up firm isn't located in the corporate office "campus" the industrial park or the shopping center – they simply cannot afford the rents there. Older and historic commercial buildings play that role, nearly always with no subsidy or assistance of any kind.

Pioneer Square in Seattle is one of the great historic commercial neighborhoods in America. The business management association there did a survey of why Pioneer Square businesses chose that neighborhood. The most common answer? That it was a historic district. The second most common answer? The cost of occupancy. Neither of those responses is accidental.

One area that is a bit less obvious. You know we all diligently recycle our Coke cans. It's a pain in the neck, but we do it because it's good for the environment. Land fill throughout the country is increasingly expensive in both dollars and environmental quality. Now even though a quarter of everything dumped at the landfill is from construction debris, we don't often think about the environment in relation to the demolition of historic buildings. But let me put it in context for you. Let's say that today we tear down one small building like one of these in one of your commercial neighborhoods. We have now wiped out the entire environmental benefit from the last 1,344,000 aluminum cans that were recycled. We've not only wasted an historic building, we've wasted months of diligent recycling by the good people of your community. Now why doesn't every environmentalist have a bumper sticker saying "Recycle your aluminum cans AND your historic buildings." Either that or let us off the hook from having to sort those Coke cans every week.

There is no movement in America today that enjoys a more broad based support across political, ideological, and geographical boundaries than does *Smart Growth*. Democrats support it for environmental reasons, Republicans for fiscal reasons, big city mayors, rural county commissioner, there are Smart Growth supporters everywhere. The increasing public volume and political expenditures of Smart Growth's opponents is in direct relationship to Smart Growth's broad and growing support. And the Smart Growth movement has a clear statement of principles, and here it is:

- Create range of housing opportunities and choices
- Create walkable neighborhoods
- Encourage community and stakeholder collaboration
- Foster distinctive, attractive places with a Sense of Place
- Make development decisions predictable, fair, and cost effective
- Mix land uses
- Preserve open space, farmland, natural beauty and critical environmental areas
- Provide variety of transportation choices
- Strengthen and direct development toward existing communities
- Take advantage of compact built design.

But you know what? If a community did nothing but protect it's historic neighborhoods it will have ad-

vanced every Smart Growth principle. In fact, any Smart Growth strategy that doesn't have historic preservation at its core is stupid growth, period. Appropriate new infill housing in those same neighborhoods has the same effect.

So I have a question for you: what is the most pressing economic development challenge of 2005? Affordable housing. For a long time housing affordability was a social service issue – how do we house the least fortunate among us. Today it has become a central economic development issue.

And what is the most significant economic development variable in the year 2005? Quality of life. And I would suggest to you that historic preservation has a vital role to play in both of those.

Dick Moe is the president of the National Trust. Well Dick is a smart guy, and has been around Washington for a long time and since he's been at the Trust he's pushed the Trust to be more active on the policy front. Dick was early on in the Smart Growth movement, in many cases dragging other preservationists kicking and screaming into the anti-sprawl movement. Many preservationists, frankly, didn't initially understand the connection. But we do now and that's to Dick's credit.

So two years ago Dick looked around, saw that Smart Growth had its own momentum and pondered internally what the next major Trust policy initiative should be. He'd been hearing this emerging issue of affordable housing so wanted to understand what link, if any, there was between housing affordability and older and historic houses. So we took a look.

Of the many lessons learned, here are some of the most telling:

- In the market place older and historic houses – those built before 1950 – disproportionately meet the housing needs of those of modest means
- The majority of this older, affordable housing is simply provided by the market, with no subsidies, incentives, or government intervention of any kind.
- If today we had to replace the pre-1950 housing being occupied by households living at the poverty level, using the most cost effective Federal program it would cost the tax payers \$335 Billion dollars – that's like 4 Iraq wars.

Well if affordable housing – what the ULI calls workforce housing – is a critical need and if older housing is disproportionately meeting that need, then there must be a major effort going on to keep this housing inventory viable, right? Alas, that's not the case. In the every day, seven days a week, 52 weeks a year for the last thirty years we've lost 577 units of older and historic housing – 80% of which were single family dwellings. I say "lost", but it's not that we misplaced them. A few were destroyed by tornados and a few hit by lightning, but the vast majority of them were consciously torn down.

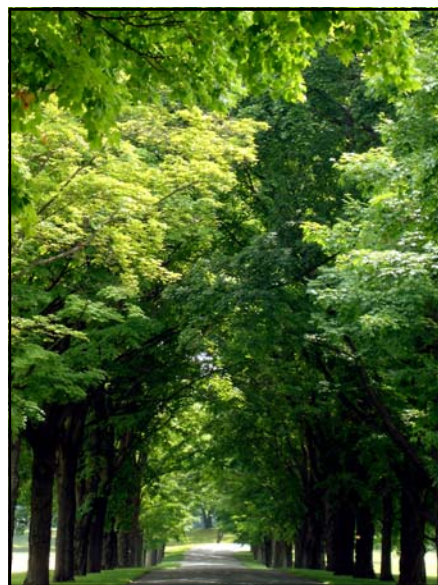
And for those with the most historic significance? The 90s are generally seen as a decade rather enlightened about historic preservation. But during that ten years removed forever were 772,000 housing units built before 1920, arguably our most historic. The result? We are systematically tearing down what is affordable and building what is not.

But people of modest means need more than just low rent. They also need proximity – to schools, shopping, work, and transportation. Where are those daily needs nearly always nearby? In our older and

historic neighborhoods. Where are those daily needs almost never nearby? – new subdivisions.

I earlier said that affordable housing was the most critical economic development challenge today and that that cliché – quality of life – was the most significant economic development variable. Now there are some who think that “quality of life” is simply a function of urban design. And everybody has their own name for it – New Urbanism, Traditional Neighborhood Development, Transportation Oriented Development, and at the National Governors Association they call it New Community Design. And in their publication – *New Community Design to the Rescue* – they too have established a set of principles, and they are these:

- Mixed use Community interaction
- Transportation/walkability
- Tree lined streets
- Open space
- Efficient use of infrastructure
- Houses close to the street
- Diverse housing
- High density
- Reduced land consumption
- Links to adjacent communities
- Enhances surrounding communities
- Pedestrian friendly



Storm King Sculpture Park, New York

Great list. But you know what? We don’t need new community design to rescue us. That list of principles is exactly what our historic neighborhoods are providing right now. We just need to make sure they are protected.

Well I agree that good urban design is a part of “Quality of Life”. But ultimately quality of life will be determined by five senses: the sense of place, the sense of evolution, the sense of ownership, the sense of identity and the sense of community itself.

The Greeks had a phrase – *horror vacui* – the intolerability of no-place-at-all. Many places in America have approached that *horror vacui*. On a trip to California I picked up a copy of the Sacramento Bee one morning and read a local columnist – Steve Weigand – and here’s what he wrote. “And from the Brave New World of the Internet comes the following new term. “Generica: fast food joints, strip malls and subdivisions, as in ‘we were so lost in Generica, I didn’t know what city it was.’”

Generica isn’t just a California phenomenon or just a city or suburban phenomena. Generica is happening everywhere and I would suggest it is at the heart of the challenge of economic development, smart growth and place economics. Generica undermines all five senses – the sense of place, of evolution, of ownership, of identity and of community. In his book *The Good Society* sociologist Robert Bellah observes, “Communities, in the sense in which we are using the term, have a history--in an important sense they are constituted by their past--and for this reason we can speak of a real community as a

'community of memory', one that does not forget its past." Generica diminishes each of the five senses; preservation of the historic built environment enhances each of the five senses, and constitutes the physical manifestation of a "community of memory". Historic preservation builds both community and place; Generica destroys both community and place.

Today there are thousands of advocacy movements. And most of them are "rights" movements: animal rights, abortion rights, right to life, right to die, states rights, gun rights, gay rights, property rights, women's' rights, and on and on and on. And I'm for all of those things – rights are good. But I would suggest to you that any claim for rights that is not balanced with responsibilities removes the civility from civilization, and gives us an entitlement mentality as a nation of mere consumers of public services rather than a nation of citizens. A consumer has rights; a citizen has responsibilities that accompany those rights. Historic preservation is a responsibility movement rather than rights movement. It is a movement that urges us toward the responsibility of stewardship, not merely the right of ownership. Stewardship of our historic built environment, certainly; but stewardship of the meaning and memory of our communities manifested in those buildings as well.

The widely admired American author Eudora Welty in her collection of essays entitled *The Eye of the Story* wrote, "it is our describable outside that defines us, willy-nilly, to others, that may save us, or destroy us, in the world; it may be our shield against chaos, our mask against exposure; but whatever it is, the move we make in the place we live has to signify our intent and meaning."

I conclude with the Welty quotation because her last line ought to be our guidepost for how we act toward our own communities – "...the move we make in the place we live has to signify our intent and meaning." Our communities – the places we live – ought to be strong, vigorous, in good health. The places we live ought to be valuable places, places with significance, places with meaning.

Historic preservation adds significance, adds meaning, and importantly adds value. That's why historic preservation needs to be a central strategy of every community. Thank you very much for having me here today.

© Donovan D. Rypkema, 2005
PlaceEconomics
1785 Massachusetts Avenue, NW
Washington, DC 20036
202-588-6258
DRypkema@PlaceEconomics.com



Lo que la "puerca" se lle v ó ...

En el 2005 un proyecto de desarrollo del área de Santurce, causó la demolición de dos importantes edificaciones en la antigua sede de OCLARH en la parada veintidós y media en Santurce. Estas edificaciones estuvieron vinculadas estrechamente, con la planificación y construcción de obras institucionales en Puerto Rico durante las décadas del 1940 y 1950. Estos edificios formaban, junto al edificio del Departamento de lo Interior (antiguo Instituto Blanche Kellogg), tres de las cuatro agencias responsables para el desarrollo y construcción edilicia en Puerto Rico durante ese periodo.



Edificio de la Junta de Planificación, Urbanismo y Zonificación

Este edificio Art Decó, terminado en 1944 y de tres pisos de hormigón armado, fue diseñado por el Arq. Pedro Méndez de la División de Edificios Públicos del Departamento de lo Interior. Su uso era servir como la primera sede de esta agencia, que fue creada por el Gobernador Rexford Tugwell en 1942. La Junta de Planificación dejó este edificio después del 1952.



Edificio del Comité de Diseño de Obras Públicas

Este edificio moderno, terminado en 1945 y conocido popularmente como “la pistola”, fue diseñado por el Arq. Henry Klumb. Originalmente con dos pisos, a este edificio se le añadió un tercero en 1961. Esta estructura albergó al Comité de Diseño de Obras Públicas (1943–1948), entidad creada por el Gobernador Tugwell, con el propósito de producir diseños modernos para edificios institucionales. Estos eran proyectos preparados por la Junta de Planificación para el periodo después de la Segunda Guerra Mundial. Este Comité tuvo la responsabilidad de desarrollar los planos y especificaciones para proyectos, cuyo costo total era proyectado sobre \$58,000,000.00. Posterior al 1948, el edificio albergó varias entidades del Departamento de Obras Públicas (el Negociado de Edificios, el Negociado de Operaciones y la Sección de licencias de automóviles)

Si usted conoce de alguna demolición, lo invitamos a comunicárnoslo, ya sea vía telefónica, postal o electrónica a:
www.oech.gobierno.pr



¿Qué es la Oficina Estatal de Conservación Histórica?

Juan Llanes

La Oficina Estatal de Conservación Histórica (OECH) es la agencia del Gobierno de Puerto Rico creada para instituir un programa de conservación de propiedades históricas y arqueológicas, acorde a los requerimientos de la Ley Nacional de Conservación Histórica (National Historic Preservation Act), aprobada en 1966 por el Congreso de los Estados Unidos.

Esta ley creó el Programa Estatal de Conservación Histórica en todos los estados y los territorios bajo jurisdicción federal. La ley provee los recursos fiscales para administrar localmente un programa de conservación histórica. Aunque el programa se implementó desde la aprobación de la ley en 1966, no fue hasta el 21 de agosto de 2000 (Ley 183) cuando la OECH se instituyó como agencia individual.

La Oficina Estatal de Conservación Histórica se compone de un Director Ejecutivo designado por el Gobernador, personal administrativo, personal de finanzas y un equipo multidisciplinario de profesionales en las áreas de historia, arquitectura y arqueología que conforman la unidad de trabajo de conservación.

La OECH opera el Programa Estatal de Conservación Histórica en Puerto Rico a través de asignaciones de fondos anuales, provenientes de la Legislatura de Puerto Rico y del Servicio Nacional de Parques de Estados Unidos (Historic Preservation Grant Fund.)

Entre las responsabilidades delegadas por el Gobierno de Puerto Rico a la OECH para cumplir su objetivo de proteger las propiedades arquitectónicas y arqueológicas de Puerto Rico se destacan:

- Preparar e implementar el Plan Estatal de Conservación Histórica de Puerto Rico, el cual dirigirá y coordinará los esfuerzos de conservación a través de todo el País.
- Coordinar y llevar a cabo estudios de reconocimiento de propiedades históricas y mantener un inventario de estas en cooperación con agencias federales, estatales, organizaciones privadas e individuos.
- Identificar, nominar, y distribuir solicitudes de nominaciones de propiedades elegibles al Registro Nacional de Lugares Históricos.

- Administrar el Programa de Asistencia Federal para la Conservación de Propiedades Históricas en el Estado.
- Brindar asesoramiento y asistencia técnica a agencias federales y estatales, asimismo a los municipios de Puerto Rico en el cumplimiento de sus responsabilidades de conservación histórica.
- Cooperar con el Secretario de lo Interior, con el Advisory Council on Historic Preservation, agencias federales y estatales, organizaciones privadas e individuos, para asegurar que las propiedades históricas sean consideradas en toda etapa de planificación y desarrollo.
- Proveer información pública, educación, adiestramiento y asistencia técnica en conservación histórica.
- Cooperar y proveer asistencia técnica a gobiernos locales en el desarrollo de programas de conservación histórica.
- Consultar con las agencias federales en proyectos bajo su jurisdicción– directa o indirecta– que puedan afectar propiedades históricas, a fin de proteger, minimizar o mitigar los daños potenciales.
- Asesorar en la evaluación de propuestas para trabajos de rehabilitación que pudieran cualificar para asistencia económica federal.
- Hacer recomendaciones y brindar asistencia técnica al Gobernador, en los asuntos relacionados a la cultura, planificación y urbanismo. De igual forma, en la preparación de planes, proyectos de desarrollo y de conservación de propiedades históricas de Puerto Rico.
- Hacer recomendaciones y brindar asistencia técnica a gestiones conducentes a la restauración, consecución, rehabilitación y estabilización de aquellas propiedades históricas que le sean delegadas por el Gobernador de Puerto Rico, el Gobierno Federal, la Asamblea Legislativa de Puerto Rico o por acuerdo con gobiernos municipales.
- Coordinar, supervisar la administración y el desarrollo de varios edificios de valor histórico y arquitectónico en el Barrio Ballajá: Cuartel de Ballajá y sus plazas: Paseo Jardín, Paseo Norzagaray, Plaza del Quinto Centenario, Plaza de la Beneficencia, Plaza del Soportal, Galería del Soportal, estacionamiento soterrado Ballajá y Antiguo Hospital Nuestra Señora de la Concepción.



BARRIO BALLAJÁ: LATE CON CULTURA

Arq. Zuleika Hernández Miranda, AIT



Cuartel de Ballajá, tótem en la Plaza del Quinto Centenario y Plaza del Soportal

Después de varios años de gestión, la Oficina Estatal de Conservación Histórica (OECH) trabaja en el desarrollo del Centro Cultural Barrio Ballajá. Este proyecto surgió como recomendación del Dr. Ricardo Alegría, asimismo de nuestro interés y deber por cumplir con el convenio de 1976 entre el National Park Service y el Estado Libre Asociado de Puerto Rico, con el cual se nos entregó el Barrio Ballajá, su antiguo cuartel de infantería y la parcela B de los terrenos del Castillo San Felipe del Morro, todos condicionados a su rehabilitación. Esta última en parte consiste, del establecimiento de concesiones y realización de actividades que se dirijan al desarrollo, expresión y difusión de nuestra cultura.

A través de los años, nuestra Agencia ha trabajado en la rehabilitación y remozamiento de los espacios que conforman el Barrio Ballajá. Como parte de la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, el barrio recibió varias remodelaciones entre las que se destacan sus plazas y el Cuartel de Infantería, hoy Cuartel de Ballajá. Asimismo se realizó un concurso para la creación de una escultura que conmemorara este evento. Hoy, el famoso tótem, se levanta sobre la Plaza del Quinto Centenario. Desde entonces, esta ha sido punto de encuentro y de todo tipo de actividades, entre las que se destacan las Fiestas de la Calle San Sebastián. Ante su aportación espacial, conmemorativa y como parte intrínseca del Barrio Ballajá, la OECH ha invertido en su mantenimiento, lo que incluye la reciente reparación de su Fuente Interactiva, la colocación de faroles y la siembra de árboles entre el 2002 y 2005. Igualmente y dentro del mismo proyecto, se remozaron las plazas del Soportal, Beneficencia y Paseo Jardín. Estos trabajos incluyeron la colocación de rejas y portones, vegetación, mobiliario urbano, pintura y en el caso del Paseo Jardín, la reparación de su fuente.

El Cuartel de Ballajá está ubicado en una posición excepcional geográfica y topográficamente. Corona el Noroeste de la Isleta de San Juan, se encuentra en el punto más alto de esta. Tenazmente es poseedor de una de las visuales más privilegiadas, tiene el Castillo del Morro en su norte y al Océano Atlántico, además es el corazón del Barrio Ballajá. Urbanamente está rodeado por plazas, asimismo al

oeste por grandes edificios como el Antiguo Hospital de la Beneficencia, hoy la sede del Instituto de Cultura Puertorriqueña, la Antigua Casa de Locos, hoy la Escuela de Bellas Artes. Del mismo modo, al sur lo limita el antiguo Hospital de la Concepción el Grande, actualmente la Escuela de Artes Plásticas la cual colinda al oeste con la Plaza de la Beneficencia y al este con la Plaza del Soportal. El Cuartel de Ballajá se beneficia al este de la Plaza del Quinto Centenario, lo que en su origen fuera una manzana residencial.



Según las manecillas del reloj, desde el extremo superior derecho: fuente interactiva en la Plaza del Quinto Centenario, galería en la Plaza del Soportal, Plaza de la Beneficencia, Paseo Jardín y al fondo terrenos del Morro y el patio interior del Cuartel de Ballajá.

En marzo de 2003, encaminamos nuestros esfuerzos y mediante el proceso de subasta, recibimos varias propuestas en búsqueda de nuestra acogida para ser parte de este gran proyecto. A través de la licitación de espacios y rentas y eventualmente una subasta por mercado abierto, logramos la ocupación del Cuartel de Ballajá con los siguientes usos: un cine, un taller del papel, dos galerías del Instituto de Cultura Puertorriqueña, un centro informativo de la Compañía de Turismo de Puerto Rico, la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española y la Academia Puertorriqueña de la Historia, una tienda del Museo de las Américas y la ocupación reciente como sede de la Fundación Francisco López Cruz. La administración del Cuartel promueve la ocupación de espacios para res-

taurante, librería-café y concesiones de comida rápida, entre estas una confitería de comida tradicional. Para la ocupación de estos espacios contamos con una dispensa, para la realización de una su-basta a mercado abierto, de la Administración de Servicios Generales.

Trabajamos en un Cuartel de 142 años de historia, el último de la Corona española en el Nuevo Mundo, que albergó nuestros soldados durante la Guerra Hispanoamericana y al principio del siglo XX fue hospital de nuestros abuelos. El mismo que alberga bajo su inmenso patio interior, la cisterna más grande del Viejo San Juan. Igualmente es el que con sus arcadas, proporciones, elegancia y monumentalidad, es vivo ejemplo del neoclasicismo español. No es de extrañar que diariamente recibamos turistas y estudiantes, con cámaras y libretas, para captar el mejor momento natural, artístico o arquitectónico.

No obstante, este preciado recurso de nuestra historia y arquitectura, necesita la inversión en mejoras de infraestructura que el tiempo ha afectado. El Cuartel de Ballajá necesita mejoras en su plomería, sistema mecánico, maderamen y pisos, entre otras. La rentabilidad y ocupación de nuestros espacios depende de su habilitación, por lo que nuestra Agencia ha emprendido un plan de mejoras que cuenta en su inicio con los fondos de nuestra Agencia. La OECH además, cabildea fondos en la Rama Ejecutiva y Legislativa. Actualmente contamos con los planos de iluminación interior y exterior del Cuartel, asimismo con los planos de remodelación de todos los baños de nuestro edificio. Del mismo modo, ya tenemos en nuestro patio interior 16 tiestos con bancos integrados, que con sus árboles proveerán sombra a nuestros visitantes. Incluso, actualmente se fabrican los rótulos que contribuirán a la señalización urbana y promoción de las actividades y locales en el Cuartel de Ballajá. Exploramos además, junto con la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados (AAA), la posible rehabilitación de nuestra cisterna, lo que la habilitaría con más de 600,000 galones. Contamos además con rondas preventivas de la Policía de Puerto Rico.

Lo invitamos a visitar nuestros espacios y a apreciar el gran recurso histórico que tenemos. Incansablemente laboramos para desarrollar y mantener el Cuartel de Ballajá como el corazón del Barrio Ballajá y ente generador del nuevo centro cultural que activará el norte del Viejo San Juan. Ballajá es y será casa de comunidades locales e internacionales, asimismo de actividades que nos reúnan como pueblo. En la actualidad contamos con 10 inquilinos, alquilamos nuestros espacios para la realización de actividades y tendremos un restaurante, locales de comida rápida tradicional y una librería-café. Como parte de este logro, hacemos hincapié en la responsabilidad que todos tenemos para cuidar del Barrio Ballajá. Del mismo modo trabajamos para enfatizar la importancia de que este y el Cuartel de Ballajá, sean ejemplo de rehabilitación, conservación y contemporaneidad, según se amoldan sus usos con nuestra historia, sociedad y tiempo.

Para información sobre el Centro Cultural Barrio Ballajá y el alquiler de sus espacios puede comunicarse con la Arq. Zuleika Hernández, AIT al 787-721-3737 en la Oficina Estatal de Conservación Histórica.



Ojo de buey. Galería del tercer piso.
Cuartel de Ballajá.

ARCHIVO Y BIBLIOTECA

Wanda Reyes

Por la naturaleza del quehacer diario de nuestra agencia, la Biblioteca y Archivo Documental de la OECH cuentan con información especializada en las áreas de conservación, arqueología, arquitectura e historia.

Es por esto que contamos con diversas fuentes bibliográficas como libros y revistas especializadas, además de fondos documentales producto de la labor de la agencia, que ofrecen valiosa información tanto a estudiantes como a profesionales de las áreas antes mencionadas, así como al público en general interesado en estos temas.

Entre los fondos documentales más utilizados por nuestros visitantes están:

[Informes Arqueológicos](#)

[Mapas Topográficos](#)

[Registro Nacional de Lugares Históricos](#)

[Planos de Proyectos de Mejoras Permanentes](#)
tales como: La Fortaleza, el Cuartel de Ballajá,
El Hospital Nuestra Señora de la Concepción y
plazas componentes del Barrio Ballajá.

[Inventarios de Recursos Arquitectónicos](#)

Asimismo son frecuentemente consultados los estudios especializados sobre recursos culturales que marcaron etapas importantes en el desarrollo histórico, económico y social del país, tales como:

[Centrales y Haciendas Azucareras](#)

[Haciendas Cafetaleras](#)

[Inventario de Ingeniería](#)

[El Ferrocarril en Puerto Rico](#)

Contamos además con manuales especializados en prácticas de conservación, proyectos de rehabilitación y conservación de edificaciones del histórico Barrio Ballajá e información histórica sobre nuestros fuertes defensivos del Viejo San Juan.

De estar usted interesad@ en conocer nuestras colecciones más a fondo, le invitamos a que nos visite de lunes a viernes en horario de 9:00 de la mañana a 12:00 del mediodía y de 1:00 a 4:00 en la tarde.

(Al momento contamos con varios Catálogos de Propiedades Incluidas al Registro Nacional de Lugares Históricos en Puerto Rico para ser donados al público interesado.)





Oficina Estatal de Conservación Histórica

P.O. Box 9066581
San Juan, PR 00906-6581

www.oech.gobierno.pr

¿Qué significa la conservación histórica para usted?

Puede enviarnos su opinión a través de la red:
www.oech.gobierno.pr

Su respuesta podría aparecer en nuestra próxima edición.